

Formación en Fraternidad

Curso 2017 - 2018

ESCOLAPIOS

PROVINCIA EMAÜS

Aragón, Vasconia, Andalucía



Con tigo+

**CURSO
2017-18**

Zure+
kin

With
you+



Genil 82, Lurberri 67. Papiro 234

ÍNDICE,

con la lista de artículos y sus páginas para una visión global de esta publicación.

Índice	2
Contigo más Fraternidad	4
01. Recopilando material para el álbum de nuestra espiritualidad	9
02. Nuestros relatos vocacionales	13
03. Y la Palabra habitó entre nosotros...	17
04. Nuestro encuentro con los pobres	28
05. Nuestro encuentro con Jesús	35
06. "Os encontraré en Galilea"	42
07. La Comunidad, lugar privilegiado para la experiencia Pascual	45
08. Nos vemos en el camino...	58



ESCUELAS PÍAS

PROVINCIA EMAÚS

Aragón, Vasconia, Andalucía

CONTIGO MÁS FRATERNIDAD.

“Contigo +” es el lema que, propuesto por el Movimiento Calasanz, ha sido asumido en todas las Presencias Escolapias como elemento aglutinador de este curso. Como todos los años, las campañas, la ambientación en los colegios, los diferentes eventos se relacionarán con esta frase, que evoca muchas ideas. No olvidamos tampoco que el Año Jubilar Calasancio continúa unos meses de este curso, de manera que el **“Contigo +”** nos dice que nada termina, que tenemos horizonte y energía para más, para 400 años más, por lo menos...

Para nuestra Fraternidad de Emaús, sin pensarlo mucho, este lema sugiere un par de cosas. La primera, y muy obvia, es que con la aportación de cada una y cada uno de nosotros somos una comunidad de seguidores de Jesús, que queremos ser cada día más gente, más fiel, más comprometida, más unida, más... Este curso es otra oportunidad para ser más en todo lo que queremos crecer, mejorar. Como otros años, podemos empezar el curso pensando en qué queremos ser crecer y ser más y compartirlo en comunidad. Estos deseos compartidos, se convierten en nuestros compromisos del año, en nuestras pequeñas profecías que permiten profundizar en la profecía principal de nuestra vida, que es nuestra vocación. Sin la comunidad que es testigo, y, por tanto, garante de nuestra profecía, estos compromisos, incluso nuestra vocación, corren el riesgo de parecerse a los deseos que formulamos en secreto cuando echamos una moneda en alguna fuente. En este sentido la comunidad nos hace más fieles, más perseverantes, más....

El segundo sentido que queremos darle al lema del año es decirle a Dios, Abba, a Dios Jesucristo, a Dios Espíritu, que **CONTIGO sí que somos más**. Queremos dedicar el curso a darle otra vuelta a nuestra propia espiritualidad personal y comunitaria. Volver sobre este tema, que ya hemos trabajado otras veces, es como volver al hogar después de un viaje largo o unas vacaciones. Nos encontramos todo como lo dejamos, pero nosotras y nosotros somos un poco otros, acumulamos más experiencias, más encuentros, ... Somos, de algún modo, más. Como en esos casos, en que a la vuelta notamos cierto olor a cerrado, y abrimos las ventanas para que se ventile la casa y quizás, pensamos en otra configuración de los muebles, para incorporar los objetos que hemos comprado, la vuelta a lo de siempre, queremos que sea distinta.

Proponemos algo así para este curso. Volver a nuestra casa y reconocer lo que permanece, pero también para darnos cuenta de lo que ha y hemos cambiado, que gracias a lo viajado, a lo conocido, a lo ganado, a lo perdido, a lo gozado, también a lo sufrido, en cualquier caso, a lo rezado, somos más. Que gracias a Dios, somos más.

Hacemos un énfasis en la expresión de lo que vayamos pensando y rezando. La razón es que estamos cada vez más convencidos de que lo que nos pasa en la vida, en nuestra comunidad, en la Fraternidad, es Buena Noticia que tenemos que contar. Para ello hemos pensado en recoger todo lo que podamos de nuestra reflexión y expresión compartida en <https://contigomasfraternidad.wordpress.com>, Este será nuestro mensaje en la botella, nuestra particular epístola a las demás comunidades de la Fraternidad y de la Orden, de la Iglesia.

Que este plan de formación nos ayude a ser más.

Una espiritualidad escolapia para nuestros días

1. Introducción.

En estos momentos, en que las Escuelas Pías afrontan vertiginosos cambios en su sujeto, en su misión, en sus paisajes, en las culturas en que se encarnan y en las lenguas en las que se narran, la Fraternidad Escolapia tiene la oportunidad, quizás la responsabilidad histórica, de reflexionar, formular y comunicar de forma explícita la aportación específica que puede hacer, que ya estamos haciendo, en la recreación de la identidad, y, concretamente, de la espiritualidad escolapia.

El camino para conseguir este objetivo pasa por hacer más profunda y rica nuestra experiencia espiritual e intensificar el nivel de compartir entre nosotras y nosotros sobre la misma, para poder ser conscientes de los ámbitos desde los que podemos hacer una aportación específica, así como para esforzarnos en recoger y sistematizar esos testimonios. De este modo, podremos intentar transmitir nuestra experiencia en términos comprensibles al resto de las Escuelas Pías, de la Iglesia y de la sociedad.

“Somos una Comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús convocados por Dios en Fraternidad Escolapia participando del carisma de Calasanz.”

N.1. Documentos de la Fraternidad Escolapia de Emaús. 19 de Enero de 2013.

Espiritualidad y espiritualidades

No hay aspecto de la existencia humana que escape al seguimiento de Jesús. La espiritualidad no se restringe a los aspectos “religiosos”. Se trata de toda la existencia humana, personal y comunitaria. Es un estilo de vida que da unidad profunda a nuestro orar, pensar y actuar.

Sin embargo, una síntesis puede ser hecha desde diferentes puntos de partida. Eso es lo que ocurre con las grandes espiritualidades que se dan en la Iglesia. Cada una presenta un intento de abarcar íntegramente los distintos aspectos de la vida cristiana, pero al mismo tiempo difieren las unas de las otras. Ello se debe a que los puntos de partida están marcados por el contexto histórico y vital en que se da el encuentro con el Señor.

Una determinada espiritualidad implica una reordenación de los ejes fundamentales de la vida cristiana partiendo de una intuición central, intuición que responde a las necesidades y exigencias de su tiempo. Toda espiritualidad es un camino ofrecido para el mejor servicio a Dios y a los demás: libertad para amar. La diferencia entre una espiritualidad y otra no está en sus componentes, sino en el modo de hacer la síntesis.

Esa síntesis da lugar a un estilo de vida, a una personalidad característica, a una manera de ser cristiano. Ninguna espiritualidad puede entenderse como la manera de ser cristiano. Se trata solo de un camino entre otros.

Nuestro camino

En los rasgos que nos definen como Fraternidad, e incluso desde antes de serlo, aparece nuestra identidad escolapia como un reconocimiento de nuestro origen como comunidades, de nuestro compromiso con la Misión escolapia y de nuestra particular inserción eclesial a través de las Escuelas Pías. Desde el inicio de nuestra andadura como comunidades hasta el día de hoy siempre hemos tenido la refundación de la Orden como horizonte de nuestro compromiso de “caminar junto a los escolapios”.

Si hacemos un rápido balance de estos últimos años, vemos que, en nuestro intento por ser fieles a esta intuición, hemos dibujado en el mapa escolapio ideas, conceptos, símbolos, metáforas, propuestas, instituciones, lugares, vocaciones, experiencias y relatos que hoy hacen posible, entre otros factores, narrar las Escuelas Pías de una forma esencialmente renovada.

Como consecuencia de estos profundos cambios en la identidad narrativa de las Escuelas Pías, se empieza a vislumbrar un reto que como Fraternidad quizás podamos asumir.

La espiritualidad es el sustento profundo de cualquier opción que pretenda alcanzar lo nuclear de la persona, así como la comunión entre los miembros de una comunidad cristiana. En nuestro caso, es el modo en que

Formación en Fraternidad, 2017-2018

sentimos, reconocemos y expresamos la presencia de Jesús en nuestra vida. La espiritualidad escolapia consiste en una forma de sentir, reconocer y expresar esta experiencia de encuentro con Jesús, alimentada por el compromiso con la misión escolapia y la vivencia de ser parte de las Escuelas Pías fundadas por Calasanz.

Del mismo modo que ha sido necesario dibujar un nuevo mapa para describir el sujeto y la Misión escolapia, hoy es igualmente necesario redibujar el mapa de la espiritualidad escolapia para que siga respondiendo a los profundos cambios que las Escuelas Pías están experimentando.

En este camino, hemos conocido, con más o menos profundidad, algunos rasgos de la espiritualidad calasanziana y escolapia gracias al testimonio, casi siempre implícito, de muchos religiosos. Nos hemos dado cuenta de la dificultad que tiene la transmisión de una experiencia espiritual vivida por personas en situaciones necesariamente diferentes. También, el hecho de que además de la espiritualidad escolapia, reconozcamos en nosotros una gran diversidad de fuentes espirituales de las que bebemos, nos ha impedido ser más consciente de lo más propio nuestro, y, sobre todo, de la responsabilidad que tenemos en su renovación. Quizás por esto, en estos 25 años, hemos vivido y comunicado nuestra propia experiencia espiritual sin, quizás, reconocer y sin ser demasiado reconocida, la aportación que estábamos haciendo a la renovación de la espiritualidad escolapia. Las diversas vocaciones, ministerios y tipos de comunidades que han surgido en nuestra Fraternidad, los proyectos educativos, pastorales y sociales, cada vez más cerca de los que sufren, la fidelidad y testimonio de vida, a pesar de nuestra mediocridad, de todas nosotras y nosotros, son, sin duda, signos de la presencia del Espíritu en nuestras comunidades que podemos aportar al acervo espiritual de las Escuelas Pías.

Para ello, al igual que hemos hecho con los modelos comunitarios, la misión escolapia, el estilo pedagógico y pastoral, y otros aspectos fundamentales de nuestra identidad, que también hemos conocido, encarnado y recreado del mismo modo, y después hemos transmitido y extendido, necesitamos recrear explícitamente una espiritualidad escolapia que nos permita sentir, reconocer y transmitir una experiencia de encuentro con Jesús, desde nuestra forma particular de ser parte de las Escuelas Pías; siendo religiosos y laicos, mujeres y hombres, jóvenes y mayores, compartiendo juntos,... Una experiencia vivida en nuestras comunidades de la Fraternidad, en los proyectos de Itaka-Escolapios, en nuestras familias, en nuestras dedicaciones laborales y voluntarias, en nuestros compromisos sociales y políticos...

Camino que hacemos día a día

La espiritualidad cristiana se puede resumir como: seguir a Jesús bajo la guía del Espíritu en camino hacia el Padre. Por ello, la vida cristiana es dinámica, es proceso, camino por descubrir, peregrinación. Camino siempre en construcción.

En estos momentos, en que las Escuelas Pías afrontan vertiginosos cambios en su sujeto, en su misión, en sus paisajes, en las culturas en que se encarnan y en las lenguas en las que se narran, la Fraternidad Escolapia tiene la oportunidad, quizás la responsabilidad histórica, de reflexionar, formular y comunicar de forma explícita la aportación específica que puede hacer, que ya estamos haciendo, en la recreación de la identidad, y, concretamente, de la espiritualidad escolapia.

El camino para conseguir este objetivo pasa por hacer más profunda y rica nuestra experiencia espiritual e intensificar el nivel de compartir entre nosotras y nosotros sobre la misma, para poder ser conscientes de los ámbitos desde los que podemos hacer una aportación específica, así como por esforzarnos en recoger y sistematizar esos testimonios. De este modo, podremos intentar transmitir nuestra experiencia en términos comprensibles al resto de las Escuelas Pías, de la Iglesia y de la sociedad.

En esta tarea, que sólo la podemos hacer nosotras y nosotros, la referencia actualizada y encarnada a Calasanz es, a la vez, valiosa y necesaria. Por una parte, nos aporta una riqueza particular y exclusiva que nos enriquece personal y comunitariamente, y, por otra, nos ofrece el marco de comprensión y comunicación que nos permitirá superar las barreras propias de las diferencias culturales y lingüísticas que, sin duda, encontraremos.

Hoy podemos empezar a pensar si vale la pena asumir el reto...

Algunas preguntas que nos pueden ayudar a empezar.

- ¿Qué rasgos de la espiritualidad de Calasanz admiras o te interpelan más? ¿Con cuáles te identificas tú más? ¿Y como Fraternidad con cuáles nos identificamos?
- ¿Cómo alimentamos nuestra vida espiritual? ¿Qué fuentes nos nutren?
- ¿Cuál es la relación entre nuestra espiritualidad y nuestra acción?

Formación en Fraternidad, 2017-2018

- ¿Nuestra vida espiritual nos va transformando, también en nuestra personalidad? ¿A medida que nos vamos haciendo mayores nos vamos haciendo más “santos”? ¿Cómo entendemos este proceso?
- ¿Cómo actualizar hoy el carisma de Calasanz desde la perspectiva de nuestra fraternidad? ¿Qué puntos o temas tendríamos que abordar?
- ¿Cómo encarnamos nuestro carisma escolapio en nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestras relaciones, ...?
- ¿Cuál es nuestro bagaje, relato, proceso espiritual, personal o comunitario, de los últimos años?

2. Metodología común:

Se propone una metodología común para todos los bloques, en tres tiempos:

a. Trabajo personal previo, que incluya:

- **lectura** (visionado, escucha...)
- **reflexión,**
- **oración personal**
- **expresión** de lo pensado, rezado, sentido...

Un posible guion para este trabajo personal es lo que se ofrece a continuación.

- b. **Compartir comunitario.** Se propone que las reuniones de comunidad se dediquen a compartir libremente lo que se quiera del trabajo personal, especialmente, lo que se ha preparado como expresión de lo reflexionado y rezado. Cada bloque puede tomar más de una reunión, ya que lo importante es que, en algún momento, todos los miembros de la comunidad participen, cada cual con su estilo.
- c. **Síntesis y expresión común.** La persona que guía cada bloque, además de dirigir las reuniones, se compromete a realizar una síntesis o expresión común de lo que se ha compartido. No tiene que ser una simple adición de lo que se ha dicho. Puede ser algo que le parezca puede recoger lo compartido. Sería ideal que el resultado de cada bloque estuviera “conectado” de algún modo con la realidad de la presencia escolapia y fuera de “alguna utilidad”: algo que se puede compartir en la Eucaristía de la semana, alguna reflexión o texto que se puede publicar en la revista local, un material para compartir con algún grupo del catecumenado, o con otra comunidad, un video que se publica, ... Con todo lo que vayamos produciendo alimentaremos el blog <https://contigomasfraternidad.wordpress.com>, que sería la expresión de lo que vamos pensando, rezando, expresando. Esta parte de expresión pretende concienciar de la importancia y la responsabilidad que tenemos de comunicar y narrar nuestra experiencia, de transmitir a los demás lo que para nosotras es Buena Noticia.

Los bloques que se proponen abordar:

1. Recopilando material para el álbum de nuestra espiritualidad personal y comunitaria.
2. Nuestros relatos vocacionales.
3. Y la Palabra habitó entre nosotros...
4. Nuestros encuentros con los pobres
5. Nuestro encuentro con Jesús.
6. Os encontraré en Galilea.
7. La Comunidad, lugar privilegiado para la experiencia Pascual.
8. Nos vemos en el camino.

Esta propuesta no agota las posibilidades de trabajar de otras formas los bloques propuestos, o también más aspectos de nuestra espiritualidad que cada comunidad vea oportuno. No se trata de ir a bloque por reunión, sino de intentar sacar un rato semanalmente de reflexión y oración personal y compartirlo tranquilamente en la comunidad.

No hay una propuesta concreta para los retiros, ya que entendemos que cualquiera de los bloques o parte de ellos se puede abordar más profundamente en un retiro.

Contigot



Bloque 1. Recopilando material para el álbum de nuestra espiritualidad personal y comunitaria.

franbeunza@escolapiosemaus.org

PARA SITUAR LA REFLEXIÓN

ACTUALES FORJADORES DE HISTORIAS

Querido lector/a:

No hay 2 historias iguales, porque no hay dos personas iguales. Cada uno de nosotros pasa por el mundo de una forma diferente y única. De una forma que nadie más vivirá, por mucho que se parezcan las circunstancias y los acontecimientos. Cada uno de nosotros está escribiendo una página irrepetible. En ella cabrán aciertos y errores, heridas, desengaños y momentos imborrables. Amaremos y seremos amados. Echaremos raíz en unas tierras, y quizás elevemos el vuelo unas cuantas veces... La vida está llena de historias, de cómo se van forjando, de cómo se entrelazan, entre ellas amor y júbilo, miedo y coraje, palabras y silencio, muchos encuentros y algunas despedidas. Estas historias hablan de ti, de mí y de tantos otros, porque nosotros somos los forjadores de historias. Con tu historia se podrían rellenar muchos álbumes, en esta ocasión te vamos a pedir que rellenes uno muy especial. Pero no nos adelantemos. Sigamos.

No sabemos si nuestros días serán muchos o pocos. Todo lo más, sabemos que hemos nacido, que algún día terminará nuestro camino por esta tierra, y entonces nos abriremos, desde la esperanza, a lo que venga después.

Pero mientras tanto, escribimos **una historia única.**

El que sea personal no significa que sea solitaria. Sería muy triste que estuviéramos solos en este relato; si no cupieran en nuestras páginas los nombres de otras personas, si no hubiera capítulos dedicados al amor, a la justicia, a los vínculos que nos liberan y a los que a veces nos aprisionan.

Habrà capítulos distintos en tu vida que pueden ser capturados en "fotos". Tal vez uno se podría titular "La universidad", o "mi madre" o "el amor" ... Esos capítulos hablarán de distintos momentos, de ilusiones, de logros, de proyectos, de realidades, de tormentas, de etapas tranquilas...



La Vida te da la Oportunidad de escribir, corregir

y mejorar tu historia todos los días.
Se Sabio y escribe una buena historia, LA TUYA!



Formación en Fraternidad, 2017-2018

Nuestra historia no ocurre por casualidad. Es cierto que no somos omnipotentes, y mucho de lo que nos sucede escapa a nuestro control. No podemos prever ni decidir todo, por más que queramos. Pero eso tampoco significa que no tengamos libertad, autonomía y responsabilidad para ir trazando un camino. Mucho de lo que nos pasa tiene que ver con nuestras intenciones, con las decisiones que tomamos y lo que hacemos conscientemente. Nuestra historia no es pura ocurrencia, sino un camino que vamos trazando.

Hay quien se dedica a contar historias. Algunos lo hacen con maestría, otros con sobriedad, a veces son relatos ficticios mientras que en ocasiones se narran episodios ocurridos realmente.

Han existido siempre diferentes maneras de contar historias: trovadores, juglares, escuelas, teatro... Hoy los formatos son otros pero la necesidad de compartir historias sigue ahí. Vivimos en una época en la que las series televisivas o internet o el cine son grandes narradoras de historias..., y a veces nos gusta ser espectadores y hasta reconocernos en esas vidas ajenas.

Pero la realidad es que hay un punto en el que uno ha de cerrar los libros o apagar el ordenador o desconectar de vidas ajenas y vivir. NO somos los personajes de una ficción, sino gente real que escribe historias reales, pues nuestras propias vidas contienen los mismos elementos de drama, tragedia, comedia y costumbre. Tal vez no son relatos que se vayan a contar; o si se hace es en privado, en la intimidad de la familia, con tus amigos, en tu comunidad... Pero lo cierto es que todos, todos tenemos una historia propia, un "álbum de nuestra vida", cargado de intención y de experiencia. Una historia única, diferente, propia e irreplicable. No siempre la contaremos, y tal vez mucho de lo vivido se perderá con nuestra memoria. Pero eso no la hace menos real.

Por otra parte, que nuestra historia sea única e irreplicable no quiere decir que sea algo cerrado o que se agote en sí misma. **Somos parte de algo mucho mayor** que nosotros mismos. Nosotros, los forjadores de historias, estamos escribiendo con muchas manos, una historia común, humana, formidable, un gran Álbum de historias.

Para los cristianos, esa historia mayor tiene a Dios y a la humanidad por protagonistas. La historia de Dios es también nuestra historia; y su concreción, en la vida de Jesús, ilumina nuestro propio paso por esta tierra. ¿Dónde podemos aprender y asomarnos a dicha historia y cómo dejar que ilumine nuestros propios relatos? "La biblia", podría ser una respuesta; "nuestra comunidad", otra, los tiempos litúrgicos, celebraciones, la vida compartida con otros..., pero para ello tendremos que buscar algunas claves que nos permitan leer lo que va ocurriendo en nuestra propia vida; para poder ver esos horizontes donde confluyen la historia de DIOS y nuestras historias.



"Las huellas de las personas que caminaron juntas nunca se borran" (Proverbio Congo)

Cuando a veces hablamos de religión, de fe, de relación con Dios, nos servimos de nuestra memoria. Decía Charles de Foucauld, que a menudo a Dios solo se le ve en nuestra historia cuando lo miramos con perspectiva, mirando hacia atrás, como de pasada. Esta es la apasionante tarea que te proponemos en este apartado. Como ya te hemos anunciado, te animamos a que generes **EL ÁLBUM DE TÚ ESPIRITUALIDAD PERSONAL Y COMUNITARIA**, para que entre todos nos asomemos a nuestra historia de fe y descubramos la presencia del Señor en nuestros corazones, como les pasó a los de Emaús:

PARA EL TRABAJO PERSONAL Y EL COMPARTIR COMUNITARIO:

1. Recursos:

- En <https://contigomasfraternidad.wordpress.com> tienes una plantilla que puedes usar para fabricar tu álbum. Podemos ver en ella a los caminantes de Emaús. Como nosotros, van recorriendo los caminos de vida y Jesús se les hace el encontradizo haciendo que les arda el corazón...
- En ese mismo blog tienes una serie de marcos de fotos estilo *polaroid* (si no sabes de qué te hablo, pregunta a un hermano comunitario de más edad...), que simulan ser los espacios donde van a ir las fotos de tu vida.

2. Tómate un tiempo cada día de la semana para **re-cordar** (volver a pasar por el corazón) cada una de las "fotos"¹ que te han configurado y han marcado tu historia personal. Cuando tengas clara una de ellas, y la experiencia que quieres compartir, ponla en el álbum y escribe entre 5-10 líneas describiéndola. Luego, si es posible, pégala en este álbum que adjuntamos o pega algo significativo de lo que quieras comunicar. Así, ve configurando el álbum que vas a compartir en la comunidad. He aquí algunas ideas para tus posibles fotos:

- **Hechos de nuestra vida que nos explican.**

Repasa tu historia, vuelve a aquellos hechos que han marcado tu existencia profundamente, busca en ellos la huella de Dios en tu vida, qué te ha querido decir el Señor en esos momentos clave; por qué esos hechos te explican...

- **Voces que nos habitan.**

Reza un rato con aquel evangelio o cita bíblica que te ha marcado o que sueles tener presente en tu vida, escribe la cita en el álbum, intenta vivir este día con ese evangelio muy presente en tu vida. Hazlo tuyo de nuevo... Re-vívelo y cuando lo compartas haz que otros lo revivan contigo.

- **Encuentros que nos han marcado.**

Encuentros fortuitos o preparados pero que han sacado de ti lo mejor, te han hecho salir de ti mismo/a para ir más allá... O te han hecho descubrir otro pedacito del misterio de Dios en tu historia.

- **Autores e Historias que hemos leído y nos han guiado.**

En este camino que, nosotros mismos, mujeres y hombres de iglesia, estamos atravesando, somos de alguna manera guías a pesar de nuestras limitaciones... Pero también tenemos la suerte de contar con grandes guías y maestros en la historia, casi siempre en tiempos difíciles. Piensa en un libro, una charla que te haya marcado, la historia de una persona que te afectó profundamente y te hizo mirar la vida con otros ojos...

- **Canciones que hemos cantado y música que resuena en nuestro interior.**

¹ Cada vez que nos refiramos a las "fotos" de tu vida, queremos decir fotos propiamente dichas, pero también otras posibilidades: dibujos, objetos (que puedes dibujar o a los que puedes sacar una foto), palabras clave que evocan un momento de tu vida, canciones (puedes escribir algunas líneas de ellas), etc.

Formación en Fraternidad, 2017-2018

La música tiene una gran influencia sobre nuestras vidas. Estimula nuestras emociones y hasta nos lleva a tomar decisiones. Seguro que a lo largo de tu historia ha habido canciones que te han ayudado a rezar, a vivir momentos de mayor intensidad. Escucha una de esas canciones de nuevo, rézala y compártela en tu comunidad.

- **Encuentro Escolapio.**

En algún momento de tu historia, o desde siempre, te cruzaste con el carisma de Calasanz, en alguna de sus mediaciones: el colegio, la fraternidad, Itaka-Escolapios, los grupos, un escolapio que te inspiró... Vuelve a ese encuentro con todas tus fuerzas, seguro que es un manantial de agua viva de donde sacar agua fresquita. Compártelo con tu comunidad.

- **Algunas otras ideas que puedes desarrollar si ves que tienen cabida en tu álbum:** imágenes que nos han impactado, películas que recomendaríamos, series que nos enganchan, celebraciones que hemos vividos, viajes que nos han dejado huella...

3. Junto con los álbumes del resto de miembros de la comunidad podréis ir creando **UN ÁLBUM COMUNITARIO**. La propuesta es la siguiente:

- Cada uno elige una foto que hable del presente, como signo de algo a lo que te comprometes a sumar durante todo el año, para hacer realidad personalmente el lema "Contigo +", o de lo que quieres llegar a ser o vivir en este curso; y que te gustaría que en un futuro, cuando releas este álbum, forme parte de tu pasado, de tu historia, porque se ha hecho realidad.
- El Álbum comunitario elaborado por todos los miembros de la comunidad, con una foto de cada uno, se puede escanear y colgar en el blog para que pueda estar accesible a todas las comunidades de la Fraternidad de Emaús.

Bibliografía: RODRIGUEZ OLAIZOLA, (2014), *Los forjadores de historias*. Madrid. Sal Terrae

Bloque 2. Nuestros relatos vocacionales

patxiillarraz@escolapiosemaus.org

0. Propuesta de trabajo

Aunque podéis utilizar este material como os parezca, os pongo una manera de trabajarlo que me parece que puede ayudar. Ojalá os dé juego en la comunidad.

- a) **Lectura de los puntos 1, 2 y 3.** Es una especie de pinceladas del proceso inicial de la vocación escritas en primera persona. La idea es que esta historia os haga pensar en cómo ha sido vuestra propia historia. Os propongo lo siguiente:
 - a. Tras la lectura recuerda cuál ha sido tu itinerario vocacional y busca tres posibles elementos que han marcado momentos importantes en él: canciones-poemas-oraciones-libros, textos del evangelio significativos en un determinado momento y experiencias especiales en tu proceso vocacional. Algunas de ellas las podrías compartir en tu comunidad y si os animáis a escribirlas podrían publicarse en <https://contigomasfraternidad.wordpress.com>
 - b. Escribe una carta a aquel/aquella joven que fuiste y cuéntale qué ha pasado con aquellos sueños, aquellas ideas, cómo se han ido concretando, qué ha pasado por el camino.
- b) **Lectura del punto 4.** Es una propuesta de oración para hacer si es posible en momentos diferentes.
- c) **Compartir el punto 5.**

1. Las primeras noticias

“En aquellas primeras épocas, además de las reuniones, los sábados por la tarde quedábamos los del grupo para hacer “completos”. Una actividad que consistía en partido de fútbol (por aquella época éramos todo chicos), merienda y misa. Y en verano los campamentos. Desaparecíamos diez días de casa y volvíamos agotados y llenos de heridas, con la ropa sucia y con ganas de dormir un día entero, pero enormemente felices de estar juntos, de compartir la escasez y con el brillo de las estrellas todavía en los ojos. Aquel era un espacio donde buscar los amigos que todavía no tenías y conversar de un modo que en otros sitios ni se imaginaba; donde soñabas con lo mejor de ti mismo y te pinchaban para que lo sacaras al descubierto e incluso donde alguien hacía de ese padre que ya no estaba a tu lado.

Y Dios se nos iba colando así entre los juegos y las charlas, los partidos de fútbol y las reuniones. Ese Dios que otros no veían y al que por aquel entonces no dábamos demasiada publicidad, para no desentonar, pero que formaba parte del grupo y que casi sin darnos cuenta empezó a ser una referencia importante para nuestra vida. Ese grupo que al que no llamaremos comunidad hasta muchos años más tarde, pero que fue la escuela para entender el Reino de Dios.

Dos momentos especiales condensan todo esto y me vienen a la memoria. La primera Pascua que celebramos como grupo, nuestros monitores desaparecen y vuelven con dos palanganas de agua y nos dicen que nos descalcemos. Muchas veces después nos han lavado y hemos lavado los pies como gesto y como realidad, pero esa primera, viéndoles agachados con el agua tibia y perfumada podía entender la extrañeza de Pedro ante Jesús, y a la vez comprender qué es un grupo y qué es un monitor.

Y el segundo, cuando nos invitaron a la misa de los mayores. Yo contaba por entonces con 15 años. No tengo un recuerdo muy claro, pero sí recuerdo una emoción. Treinta chavales cantando con los brazos levantados “Qué pena decir adiós...” y a mí me pareció lo más. La misa con los mayores, creo que aquella fue en realidad mi primera comunión.

Dos evangelios recuerdo de esta época, el del lavatorio de pies, ya comentado y el de tú eres la sal y la luz del mundo. ¿Yo? Un estudiante discreto, que le costó hacer amigos y que pasó por tres deportes porque en ninguno se adaptaba. Yo, sal y luz.”

2. Nuestras profecías juveniles

“El ambiente ya estaba hecho. Un lugar donde dejarnos sembrar y dejarnos regar. Pero ahora tocaba ver qué iba a salir de todo aquello. Y mirábamos hacia afuera. Y veíamos un mundo convulso. Más cerca la transición, ETA reclama la independencia legitimando la violencia. Más lejos, el mundo dividido en este y oeste, nuestra querida América con sus dictadores y sus revoluciones. Gente sufriendo. Nos hicimos políticos, participativos, soñadores, había que tomar opción, había que estar a favor de los que sufren, el mundo se podía cambiar, había que poner nuestro grano de arena... “Habrà un día en que todos...”, cantábamos, la misa campesina, “a desalabar”. Descubrimos la teología de la liberación, libertad para personas y pueblos. Jesús revolucionario se hacía nuestro compañero de camino y nos animaba a la acción. El Reino de Dios era el objetivo, aunque no supiésemos muy bien qué era eso exactamente. Dos evangelios me resuenan especialmente de aquella época “Tuve hambre y me disteis de comer...” y el buen samaritano. Cambiar el mundo parecía posible, cambiar a las personas, cambiarnos nosotros.

Fuimos buscando la manera de ir concretando todo esto. Había que formarse en lo político, en lo social, en teología... Calasanz como modelo cercano a los pobres y revolucionario en lo pedagógico y lo social. Y empezamos las acciones. El compromiso de cada uno, comentado y exigido en las reuniones. No te puedes quedar fuera de esto. Relación con la providencia, inicio en el Casco Viejo de Pamplona, estudio, tiempo libre... estar para los que más nos necesiten.

Dios se nos metió en el sentimiento y en las ideas, en el futuro y en los sueños, en los estudios y en los esfuerzos. Le íbamos entregando nuestro tiempo, lo fuimos buscando entre los pobres y en todos los privilegios que nos separaban de ellos. Y en grupo, siempre en grupo donde nos recordábamos que aquí nos estábamos jugando la vida, no la podíamos vivir de cualquier manera. Qué suerte tener un grupo así. Gracias Señor por mi grupo. A nuestro alrededor amigos, familia... ni se imaginaban lo que suponía para nosotros todo aquello.

Y se fueron dando pasos. De fondo, ¿qué quiero hacer con mi vida? ¿Qué descubro cuando leo el evangelio, cuando descubro los sufrimientos de las personas? ¿Qué hago por ellos? Y el ir tomando decisiones. Los trabajos, en mi caso la educación, ser el profe que mis chavales necesitan, pasar un tiempillo en la cárcel por no querer hacer la mili... el vivir el evangelio “contra corriente” nos daba cierta satisfacción. No ser uno más. “Tú ibas para profeta...”

Y como regalo y experiencia especial, Brasil. Vivir con los preferidos de Dios, conocer otra iglesia y otro pueblo, otras necesidades y otras supervivencias. Sensación de vivir la vocación a tope, de vivir la entrega total.”

3. Las tentaciones

“Salió un sembrador a sembrar... unas semillas cayeron en el camino, otras entre zarzas, otras en terreno pedregoso y otras en tierra buena. Son las que dieron fruto”.

En todo este camino nos íbamos encontrando con nosotros mismos, con lo mejor y más puro, y con las miserias de cada uno; y así a la vez que soñábamos con cambiar el mundo cada uno nos encontrábamos con lo que tiraba de nosotros hacia la mediocridad.

“Yo en el grupo estoy a gusto, la gente es maja y los monitores están bien, aunque a veces te riñen demasiado. Hablamos de cosas que no podemos hablar en otros sitios y eso está bien. A veces incluso me emociono soñando con lo del Reino de Dios y me parecería chulísimo vivir así. Pero también se pasan, a ver si uno no va a poder estudiar lo que le guste, y no sé a qué viene tanto barullo con lo del viaje de estudios, para una vez que vas en la vida. Y además, ya me dicen mis padres que no me despiste tanto con eso de los grupos, que me lleva mucho tiempo y tengo que estudiar mucho. Bastante estoy haciendo ya”. Estos son los primeros que se perdieron.

“Estoy muy a gusto en el grupo. Me hace crecer y me hace estar atento a las cosas. El grupo me ayuda a ser más cristiano y a rezar más. Pero creo que exageramos un poco. No podemos estar volcados siempre en los demás. Es muy importante cuidarse uno mismo para luego estar bien para otros. Y además, si muchas de las cosas que hacemos no valen para casi nada. Para que el mundo cambie mucha gente tendría que cambiar y hay mucha gente que está mejor que yo. Para empezar la Iglesia, ya podría vender todo lo que tiene y repartirlo entre los pobres, si quiere seguir a Jesús.

“Yo creo que el grupo no avanza. Hablamos mucho, soñamos mucho e imaginamos muchas cosas, pero nunca hacemos algo de verdad. A veces me parece que soy el único que se lo toma en serio, y encima, los

monitores, que son los primeros que tendrían que tirar del grupo, me dicen que me lo tome con más tranquilidad. Con todo lo que hay que hacer. Cuando rezamos todo el mundo quiere más pero luego no se comprometen. Menos rezar y más hacer. Además, si la mitad de mi grupo no tiene ni idea de política, ¿cómo vamos a cambiar algo así? No se puede funcionar solo con buena voluntad”

Y conforme creíamos as tentaciones se hacían más sutiles, más de sentido común. “Esto ha estado muy bien mientras eres joven. Ahora que te vas haciendo adulto tienes otras obligaciones, otra realidad. No puedes vivir de ideas, aunque estas sean buenas. Hay que vivir en el mundo y el mundo no es así”

“A mí no se me puede pedir más, yo ya hago bastante, mucho más que mucha gente que o hace nada”

Cuando tu relación con Dios no te supone ninguna ruptura, ningún conflicto. Casualmente la voluntad de Dios para mí es lo que yo ya hago y siento, y no se me pasa por la cabeza que estoy llevando a Dios a mi terreno.

Cuando la relación con Dios consiste en cumplir tus compromisos, rellenar una serie de tareas, que incluso puedes hacer a la perfección, pero eso no nos lleva a una relación personal con Él. “Si no tengo amor...”

Cuando... (aquí puedes expresar)

Dos evangelios me vienen a la cabeza pensando en mis tentaciones. La viuda que echa dos monedas en el cestillo del templo, que releía cuando me preguntaba hasta dónde tenía que dar yo y el hijo pródigo, por la experiencia de ser perdonado por un padre que nos espera y abraza, que Dios cuenta con nuestras tentaciones, que de hecho, son el camino para desterrar nuestra autosuficiencia, experimentar su perdón y ponernos en su camino de nuevo.

Y una canción traída de Brasil: “Si se callase la voz de los profetas” que dice en su estribillo. “Dios creó el infinito para que la vida siempre sea más”

4. Nuestra segunda conversión

(Para elaborar este punto me he basado en el libro “Ungidas” de Mariola López Villanueva, que básicamente es un itinerario de oración. Merece la pena leerlo.)

Cuando nos llega la adolescencia, empezamos a coger las riendas de nuestra vida, a soñar con lo que somos y lo que nos gustaría llegar a ser y nos esforzamos para llevar nuestra vida por ese camino lo más fielmente que podamos. Lo mismo con lo que vamos conociendo de Jesús y su evangelio, nos esforzamos por leerlo, por cumplirlo, por celebrarlo, lo incorporamos a nuestra vida.

Llega un momento en que te vas dando cuenta que lo que Jesús te propone es muy exigente, que chocas muchas veces con tus propias limitaciones y resistencias, nos cuesta el estar disponibles, o la comunidad, o el compromiso... Es entonces cuando estamos preparados para lo que llaman segunda conversión, que básicamente es ponerte en manos de Dios. Es cuando puedes empezar a decir, “llévame tú porque yo solo no puedo”, “Señor, ¿qué quieres que y haga?” Y básicamente la actitud es dejarse hacer por Dios, pero esto no es tan fácil porque tenemos nuestras resistencias.

Lo que sigue a continuación es una propuesta de oración para dejarnos acoger por este amor de Dios y ponernos un poco más en sus manos. Básicamente es cultivar tres actitudes: Sentirnos amados, sentirnos entregados y sentirnos bendecidos.

1. Sentirnos amados, profundamente amados (Lc 1, 26-38)

Pensamos que necesitamos ser buenos para que Dios y los otros nos quieran, y nos cuesta aceptar que Dios nos ama no porque seamos buenos, sino que nos ama por el hecho de habernos regalado la existencia. Su amor precede mi vida y mis pasos, está al principio, en medio y al final del camino: esta fue la experiencia de María y vamos a fijarnos en cómo Dios hizo en ella.

María fue una mujer dispuesta a escuchar su corazón. Necesitamos aprender de ella a reposar en nuestro centro. Nada penetra en nosotros desde fuera, las transformaciones ocurren en nuestro interior. Allí podemos desentendernos de la necesidad de dar la talla, de la aprobación de los demás.

Necesitamos ser amados para vivir. Pero ¿qué significa ser amado? Fundamentalmente sentirme aceptado por lo que soy. De nuestras compulsiones nos salva el amor incondicionado que Dios nos tiene. Me ama como soy, no como tendría que ser.

Orar con mi propia historia

- ¿Cuál es el modo en que Dios me ha ido llevando?

Formación en Fraternidad, 2017-2018

- ¿En qué momentos, etapas, lo he sentido acompañándome, ayudándome a crecer, liberando...?
- Recibo una nueva historia, escrita desde su mirada. Pido poder aceptar mi vida tal cual ha sido, tal como es; y la abrazo agradecida, porque Dios mismo a ama así, con todo lo que la integra. ¿Puedo pronunciar un “Hágase” a mi historia en su totalidad?

2. Sentirnos entregados (Lc 21, 1-4)

Aquello a lo que estamos apegados nos ata; aquello que poseemos nos posee. Estar sano significa poder abrir y cerrar. Hemos de ser capaces de tomar, de recibir, de abrazar y soltar. La generosidad es también contentarse con lo que se tiene. Es el reconocimiento de lo que se nos ha dado; y se nos ha dado mucho. No aferrarnos a las tareas, a las personas, a lo que hicimos o fuimos en otro tiempo. Es estar abiertos para dejarnos llevar allí donde la vida precise de nosotros. Es atrevernos a echar nuestras dos monedas, a pesar de sentir las de poco valor, porque ese gesto es lo que da sentido a nuestra vida y vuelve fecunda también la de otros. Los que sostienen a los demás, los que sostienen desde abajo el mundo, son aquellos hombres y mujeres que se dan a sí mismos, entregando las dos últimas monedas que les quedan.

Orar con la viuda pobre

- ¿Me creo de verdad que mis dos moneditas son tan valiosas para Dios? ¿Me atrevo a echarlas sin creer que sirven para poco?
- ¿Qué significa para mí en estos momentos dar aquello que necesito para vivir?
- ¿Qué retengo, a qué me aferro, qué no me deja darme entera?
- ¿Me vivo desde el “agradecimiento”, con generosidad, o me vivo desde la “obligación”, reservándome?

3. Sentirnos bendecidos (Jn 20, 1-18)

El encuentro con Jesús devuelve a María a la comunidad no solo como hija muy amada, sino como hermana de todos. Volvía con unos ojos y oídos nuevos, y unas manos también nuevas. Se había bañado por unos momentos en la Luz. En la primera carrera, del sepulcro a la comunidad, María va a dar una información; ahora emprende una segunda carrera: volvía de nuevo, pero llevaba consigo toda su vida transformada. Y esa es la buena noticia que anuncia, el gozo que nada ni nadie podrá ya arrebatarse.

Vayamos también nosotros con María Magdalena a dejarnos reencontrar, a sumergirnos en su luz; a pedirle que nos revele nuestras palabras de vida, aquellas palabras con las que nos ha venido animando, levantando, poniendo en pie, lanzando hacia los hermanos.

Orar con María Magdalena

- Deja venir toda tu historia a la Luz y en la alegría del resucitado. Siente cómo cada acontecimiento se pone en su lugar. Todo lo vivido te ha traído hasta Jesús, todo es memoria buena. Expresa quién es Jesús para ti.
- Pídele que te revele tus “palabras de vida”; aquellas palabras que te han ido conduciendo a tu verdad más honda.
- El Resucitado te invita a soltar, a no retener: ¿Qué necesito soltar en este momento de mi vida para poder ir a los otros con una mirada y unas manos nuevas?

5. Nuestras promesas definitivas

La vocación es una historia de fidelidad. La vamos concretando en una serie de actitudes, decisiones y elecciones diarias, pero también en momentos de apuesta, de decisiones que queremos vivir de manera definitiva.

¿Cuáles son esas promesas definitivas que has ido haciendo en tu vida y que van concretando la manera en que quieres vivir el evangelio al estilo de Calasanz?

¿Cómo las vives en este momento, cómo las renuevas, cómo las vas cuidando y alimentando?

Bloque 3. Y la Palabra habitó entre nosotros...

jabirureta@gmail.com

FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD EN LA BIBLIA

La Biblia es el fruto de la relectura, en clave creyente, de la experiencia vital e histórica de un pueblo. Un pueblo que se ha sentido (a pesar de todos los momentos duros que ha vivido) acompañado, querido, guiado, elegido... por Dios. La Palabra es expresión agradecida de esa Historia de Salvación y, al mismo tiempo, esa misma Palabra ilumina nuestra propia historia y nuestra propia experiencia.

Nuestro proceso personal, nuestro recorrido en la fe, está jalonado (¡seguro!) por pasajes, citas, palabras, relatos, salmos, personajes de la Biblia que en algún momento han iluminado, desde la clave de la fe, nuestras propias experiencias personales y comunitarias.

Estas páginas son una invitación a recordar, a revivir, a degustar de nuevo y a compartir en comunidad esos pasajes de la Palabra que nos han acompañado y que han ido iluminando nuestro propio proceso personal y comunitario.

La propuesta de trabajo es la siguiente (es bueno que cada grupo o cada comunidad trabaje esta propuesta en el formato que le parezca más adecuado: en reunión, en un retiro, en formato de oración, añadiendo materiales o dinámicas, o utilizando la parte del material que más le convenga...).

1. Comenzamos con la lectura personal de un texto de Javier Vitoria ("Algunos indicios de la presencia de Dios"). El pueblo de Israel fue expresando en las Escrituras la presencia (o la ausencia) de Dios a lo largo de su historia, sus encuentros y desencuentros, y aquellas personas que en esa historia de salvación hicieron presente a Dios en diferentes momentos. El texto que se propone pretende ayudarnos a recordar en qué momentos de nuestra historia personal hemos sentido esos indicios de la presencia de Dios en nuestra vida.
2. Después de esa lectura se propone una dinámica que nos ayude a reflexionar y a recordar cuáles han sido esos pasajes de la Escritura que han acompañado o iluminado esos momentos de presencia o ausencia de Dios en nuestras vidas. En qué versículos, relatos, personajes, oraciones, cartas... del NT o del AT hemos visto reflejada nuestra propia experiencia personal de encuentro (o de desencuentro) con Dios.

Para ello se ofrece un listado con diferentes situaciones que aparecen en el texto de Javier Vitoria, y otro con algunos elementos claves de la espiritualidad de Calasanz, y de la tradición y de la historia de la Escuela Pía. La idea sería anotar junto a esos elementos personajes, citas, pasajes, relatos de la Biblia que han iluminado diferentes etapas y momentos que cada una y cada uno hemos vivido en nuestra propia experiencia personal de vida y de fe. Y que podamos añadir a esos dos listados otras experiencias personales o situaciones que hayamos vivido y en las que hayamos experimentado esa presencia de Dios.

Compartir esas anotaciones en comunidad nos ayudará no sólo a ampliar nuestro conocimiento de las Escrituras, sino también a releer otras experiencias personales desde la clave de la Fe, iluminados por la experiencia de los demás.



Por ejemplo:

EXPERIENCIA	REFERENCIA EN LA PALABRA
Experimentar la pobreza, compartir los bienes.	El relato de Zaqueo. Lc 3, 11 ("el que tenga dos túnicas...")
...	...
...	...

3. A continuación, se plantea un rato sencillo de oración personal en torno a la experiencia personal de Dios y a la Palabra. En este rato de oración se propone una sencilla expresión personal que luego puede compartirse en comunidad.
4. Finalmente, se plantean varias propuestas para compartir y expresar en nuestro grupo o comunidad lo que hemos leído, reflexionado y orado. Son propuestas de diferentes estilos, se puede elegir alguna en concreto, o se pueden hacer todas. Como siempre, en función del juego que a cada comunidad o grupo le dé el material de estas páginas. Estas propuestas pueden utilizarse también para la síntesis o la expresión común que luego se compartiría con el resto de la Fraternidad o con otras comunidades o grupos.

Para cualquier duda, pregunta, cuestión o sugerencia sobre el material, o para recibir los anexos del tema (el cuadernillo "Orar con las vocaciones" y las tarjetas del juego de la propuesta 5), podéis escribirme a jabirureta@gmail.com

TEXTO PARA LA LECTURA PERSONAL

ALGUNOS INDICIOS DE LA PRESENCIA DE DIOS (Fco. Javier Vitoria Cormenzana)

Como intuía León Felipe, la biografía de cada cual ha sido un camino nuevo y jamás hollado hacia Dios:

*Nadie fue ayer
ni va hoy
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.*

Cada persona realiza la experiencia de Dios según su situación histórica e individual. Solo necesita admitirla y desenterrarla entre los escombros de su quehacer diario. Es preciso no huir de Dios, allí donde quiera hacerse presente sin ruido. Estamos invitados a indagar los indicios de la presencia de Dios en nuestra propia experiencia humana:

- cuando nos hemos callado alguna vez, a pesar de las ganas de defendernos, aunque se nos haya tratado injustamente;

Formación en Fraternidad, 2017-2018

- cuando hemos perdonado alguna vez, a pesar de no tener por ello ninguna recompensa, y cuando el silencioso perdón era aceptado como evidente;
- cuando hemos obedecido alguna vez no por necesidad, o porque en caso de no obedecer habríamos tenido disgustos, sino sólo por esa realidad misteriosa, callada, inefable que llamamos Dios y su voluntad;
- cuando hemos hecho algún sacrificio sin agradecimiento ni reconocimiento, hasta sin sentir ninguna satisfacción interior;
- cuando hemos estado alguna vez totalmente solos y hemos decidido sólo por el dictado más íntimo de nuestra conciencia; cuando no se lo podemos decir ni aclarar a nadie; cuando se está totalmente solo y se sabe que se toma una decisión que nadie le quitará a uno, de la que habrá que responder para siempre y eternamente;
- cuando hemos cumplido un deber alguna vez, cuando aparentemente sólo se podía cumplir con el sentimiento abrasador de negarse y aniquilarse a sí mismo, cuando aparentemente sólo se podía cumplir haciendo una tontería que nadie le agradece a uno;
- cuando alguna vez hemos sido buenos con alguien sin recibir ningún eco de agradecimiento ni de comprensión, y sin ser recompensados siquiera con el sentimiento de haber sido «desinteresados», decentes, etc...;
- cuando hemos tenido una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas;
- cuando hemos aceptado y llevado libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad;
- cuando hemos reconocido y aceptado nuestra libertad última, que ninguna fuerza terrena nos puede arrebatar;
- cuando aceptamos con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos;
- cuando damos como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular, pero que Otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar;
- cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y alegría la vivimos sencillamente y la aceptamos como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo;
- cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador lo vivimos con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar, ni dominar;
- cuando nos entregamos sin condiciones, y esta capitulación se vive como una victoria;
- cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie; cuando experimentamos la desesperación y misteriosamente nos sentimos consolados, sin consuelo fácil;
- cuando confiamos nuestros conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares, convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros;
- cuando ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como deseáramos morir: tranquilos y en paz;
- cuando corremos el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas, sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar;
- cuando hemos intentado alguna vez amar a Dios sin que nos empujara una ola de entusiasmo sentimental; cuando uno no puede confundirse con Dios ni confundir con Dios el propio empuje vital; cuando parece que uno va a morir de ese amor, cuando ese amor parece como la muerte y la absoluta negación, cuando parece que se grita en el vacío y en lo totalmente inaudito, como un salto terrible hacia lo sin fondo, cuando todo parece convertirse en inasible y aparentemente absurdo;
- cuando...

Podríamos seguir desplegando «cuándos» de manera interminable, pero siempre llegaríamos a la misma conclusión:

cuando algo de esto ocurre «allí está Dios y su gracia liberadora; allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos “Espíritu Santo de Dios”; allí sucede una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra libertad con el dilema de si queremos aceptarla o si, por el contrario, queremos defendernos de ella en un infierno de libertad al que nos condenamos nosotros mismos. Esta es la mística de cada día: el buscar a Dios en todas las cosas. Aquí está la sobria embriaguez del Espíritu de la que hablan los Padres de la Iglesia y la liturgia antigua, y a la que no nos está permitido rehusar o despreciar por su sobriedad».

Como deseo que todo aquel que lea este texto se sienta aludido, ampliaré todavía un poco más este inventario de indicios, ayudado por una mujer, E. A. Jonhson, que sabe encontrarlos por otros caminos y también en lo negativo de la historia y de la existencia humana. Merece la pena destacar su manera de otear el paso de Dios por nuestra historia en este tiempo nuestro que ha desplazado la pregunta sobre Dios de la pesquisa por su existencia y su identidad a la de su localización: ¿dónde está Dios?

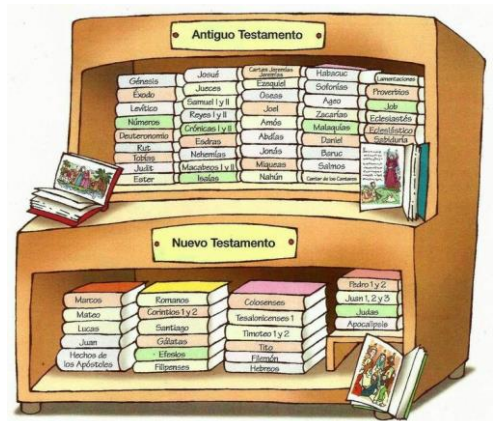
- *Quien alguna vez se ha sentido sobrecogido por la contemplación de la imponentia del mundo natural tal como existe más allá de nosotros y sin nosotros, de un mundo que está ahí, con su entrega y su belleza, su fragilidad y su exposición a la amenaza... habrá contemplado como en un espejo la Belleza de Dios creador o la habrá reconocido del mismo modo que el ciego su camino, golpeando el suelo con su bastón.*
- *Quien se haya extasiado ante la belleza del alba, la fuerza sobrecogedora de una tormenta, y conmovido ante los espacios que ocupan prados, montañas y mares, el reverdecir de la tierra tras periodos de sequía o frío, los frutos de las cosechas, los peculiares estilos de vida de los animales domésticos y salvajes, o la multitud de fenómenos de este planeta y de su cielo... habrá escuchado el pregón de Dios.*
- *Quien haya sentido indignación por la ruina a la que nuestro modelo de desarrollo somete a la naturaleza y a sus cualidades generadoras de vida o se haya resistido y lamentado ante la destrucción de la tierra o la pérdida de una de sus especies vivas... habrá rozado la experiencia del poder creativo del misterio de Dios.*
- *Quien haya experimentado la hondura del amor que pueden sentir los seres humanos, en las relaciones amorosas de donación y recepción capaces de recrear a las personas, en cada reciente y particular descubrimiento de la belleza del otro, en la fuerza de la fidelidad permanente, habrá sido hallado por Dios.*
- *Quien, por contraste, haya vivido la angustia producida por las relaciones rotas habrá percibido dolorosamente las huellas de la ausencia de Dios y quizás de su compasión.*
- *Quien haya tenido el valor de descubrir la propia voz, aunque sea vacilante y de escuchar la llamada de la conciencia y de seguir sus profundos impulsos incluso con riesgo de perder algo; quien ha tenido el coraje de degustar la justa cólera y de dejar que motive la resistencia crítica al mal; quien ha sentido la fortaleza para proclamar la palabra profética... habrá recibido la visita (y el poder) del Dios que clama y grita.*
- *Quien haya vivido el gozo y el dolor de concebir, dar a luz y criar hijos; quien, en el lugar cotidiano de trabajo y en la vida en libertad con sus decisiones sopesadas, haya aceptado con responsabilidad su propia vida y su impacto sobre la de los demás; quien haya asumido la profundidad del pecado en la aceptación del perdón y en el gusto de concederlo; quien haya sido alguna vez habitado por el miedo, la desesperación y el vacío y no se haya dejado atrapar por ellos; quien se haya alegrado en la amistad con el extraño y celebrado la preocupación por quienes carecen de una verdadera ayuda; quien haya hecho las paces con su finitud y mortalidad cuando descubre sus limitaciones; quien haya esperado contra toda esperanza a pesar de lo inevitable de la opresión, el sufrimiento o la muerte; quien haya decidido firmemente permanecer en la lucha y seguir adelante a pesar de todo... Todos ellos habrán acudido a la cita con Dios, presente y ausente, como Abrahán en Mambré (cf. Gen 18).*
- *Siempre que una comunidad humana se resiste a su propia destrucción o trabaja por su renovación; cuando los cambios estructurales están al servicio de la liberación de los pueblos oprimidos; cuando la ley subvierte el sexismo, el racismo, la pobreza y el militarismo; cuando las espadas se convierten en arados o las bombas en alimentos para la gente famélica; cuando se sanan las heridas de viejas injusticias; cuando los enemigos se reconcilian tras el cese de la violencia y el dominio; siempre que*

cesan las mentiras, las violaciones y los asesinatos; cuando la diversidad es sostenida por la koinonía; cuando la justicia, la paz y la libertad experimentan un progreso transformador... Entonces se nos está ofreciendo una oportunidad -quizás efímera- de vislumbrar el paso del Misterio de bendición entre las grietas de nuestro mundo, y de entregarnos a Él como fundamento de la praxis de libertad que sobrevive y a veces incluso prevalece frente a una violencia masiva.

Recapitemos. Podemos acceder a la experiencia de Dios siempre que nos encontramos con el mundo y con nosotros mismos como realidades sustentadas y *abiertas a*, o añoramos y lamentamos la ausencia de algo que se hace presente de manera más indescriptible que inmediata. Sólo las experiencias humanas de alta densidad (p.e. el encuentro con la vida y con la muerte, con la felicidad y con la tristeza, con el amor y con el desamor, con el sentido y con el sinsentido de la vida, etc.) son capaces de generar esas situaciones de descubrimiento o desvelamiento («No hay territorio comanche para Dios», pp. 79-83).

PARA REFLEXIONAR TRAS LA LECTURA DEL TEXTO

Como decía en la introducción del tema, ahora la idea sería reflexionar y recordar ahora cuáles han sido esos pasajes de la Escritura que han acompañado o iluminado esos momentos de presencia o ausencia de Dios en nuestras vidas: poner nombres y ejemplos de la Biblia en cada uno de los “quien haya vivido...”, “quien haya experimentado...”, “quien haya sentido...” que aparecen en el texto (y que aparecen resumidos en la primera tabla que se ofrece en este apartado). ¿Qué personajes de la Biblia recordamos que viven, experimentan, sienten... cada una de esas cosas? ¿Qué textos de la Biblia o qué personajes nos han recordado, a lo largo de nuestra vida, a situaciones y vivencias por las que nosotros mismos hemos pasado? ¿Qué nombres de la Biblia han ido jalonando nuestra propia experiencia, nuestro propio recorrido de fe? ¿Cuáles de ellos tienen que ver, además, con las claves de la espiritualidad de Calasanz, y con mi historia en común con los escolapios? (para esto utilizaremos la segunda tabla). ¿Se nos ocurren otras experiencias personales que podríamos añadir? (tenemos filas vacías para ello...) ¿O quizá otros elementos claves en la espiritualidad calasancia que también convendría mencionar?



Quizá nos ayude recurrir a un resumen, un índice de personajes, a algún “mapa bíblico”... o incluso alguna Biblia infantil, en las que suele aparecer una selección de personajes y relatos de la Biblia, y que seguro que para algunas y algunos de nosotros fue la primera Biblia que utilizamos. Quizá en la Biblia o el NT que utilizamos habitualmente tengamos también marcados algunos pasajes que han sido importantes en nuestra vida... puede que algunos de esos pasajes aparezcan también recogidos en nuestro proyecto personal...

Y también nos puede ayudar un cuadernillo que utilizamos hace unos años como propuesta de oración (Anexo 1): “Orar con distintas vocaciones”. En este cuadernillo revisábamos la historia y la vocación de diferentes personajes del AT y del NT. Seguro que muchos de ellos y ellas y muchos de los textos que aparecen citados en ese cuadernillo han sido referencia en el proceso de fe de muchas y muchos de nosotros.

EXPERIENCIAS VITALES, PERSONALES Y COMUNITARIAS, QUE LA PALABRA HA ILUMINADO EN ALGÚN MOMENTO DE NUESTRA VIDA:

EXPERIENCIA	REFERENCIA EN LA ESCRITURA
1. Callar, no defenderse ante una injusticia	
2. Perdonar sin recibir nada a cambio, y ser perdonado	
3. Obedecer desde la confianza en Dios	
4. Sacrificarse sin ser reconocido por ello	
5. Tomar una decisión en total soledad	
6. Cumplir con mi deber... a pesar de todo	
7. Actuar con bondad desinteresadamente	
8. Mantener la esperanza a pesar de los vaivenes de la vida	
9. Aceptar libremente una responsabilidad difícil	
10. Sentirme libre	
11. Experiencias de dolor, de muerte...	
12. Sentirse satisfecho con la propia vida, aunque a veces sea complicada	
13. Aceptar y disfrutar con alegría la belleza, la alegría y el amor, aunque no siempre sean perfectos	
14. Mantener la serenidad y la fuerza en los momentos amargos de la vida y en las decepciones	
15. Entregarse sin condiciones	
16. Sentir consuelo incluso en la desesperación	
17. Aceptar y amar el misterio más allá de nuestro saber y de nuestro conocimiento	
18. Sentirse tranquilo, en paz	
19. Arriesgarse a rezar la vida, a ponerla en Sus manos	
20. Amar a Dios en la desolación, en la tristeza	
21. Sobrecogerse ante la belleza de la Creación	
22. Escuchar la voz de Dios en todas sus criaturas	
23. Experimentar la fuerza del amor en la entrega, en la donación, en la fidelidad	
24. Sentir la angustia que provocan las relaciones rotas	
25. Sentir en nuestra conciencia Su llamada, Su voz	
26. Vivir el gozo y el dolor de la maternidad/paternidad	
27. Vivir con responsabilidad mi vida y mi relación con los demás	
28. Descubrir y asumir mi propia limitación	
29. Trabrar amistad con un extraño	
30. Permanecer en la lucha a pesar de todo	
31. Percibir signos de esperanza en nuestro mundo	

32. ...	
33. ...	
34. ...	
35. ...	

CLAVES DE LA ESPIRITUALIDAD DE CALASANZ Y DE LA TRADICIÓN DE LOS ESCOLAPIOS QUE LA PALABRA HA ILUMINADO EN ALGÚN MOMENTO DE NUESTRA VIDA:

CLAVES	REFERENCIA EN LA PALABRA
1. Centralidad de niños y jóvenes	
2. Opción por los pobres	
3. Calidad de nuestra misión educativa y pastoral	
4. Devoción a María	
5. Centralidad de la oración ("oración continua")	
6. Lectura en común de la Palabra	
7. Celebración de los sacramentos	
8. Catequesis	
9. Anuncio explícito del evangelio, allí donde cada uno esté	
10. El amor y la comunión con la Iglesia local y la Iglesia universal	
11. El discernimiento vocacional	
12. La reforma de la sociedad (como objetivo de nuestro trabajo)	
13. La misión compartida, desde la diversidad de carismas y ministerios	
14. La importancia de la capacitación de los educadores para la Misión	
15. La centralidad de la vida en comunidad	
16. El testimonio coherente de vida	
17. La centralidad del compartir: fe, vida, misión, bienes...	
18. La disponibilidad al anuncio y al envío	
19. El entusiasmo y la fantasía creadora de los orígenes de la Misión escolapia	
20. La escucha y el análisis de nuestro mundo y de sus necesidades	
21. Los estilos comunitarios sanos y significativos	
22. El crecimiento vocacional de cada persona	
23. La relación con los hermanos y hermanas: la comunicación, la aceptación, la acogida, el perdón...	

24. La vida austera y alegre	
25. El compromiso	
26. El discernimiento personal, comunitario e institucional buscando la acción del Espíritu	
27. ...	
28. ...	
29. ...	
30. ...	

PARA UN MOMENTO DE ORACIÓN PERSONAL

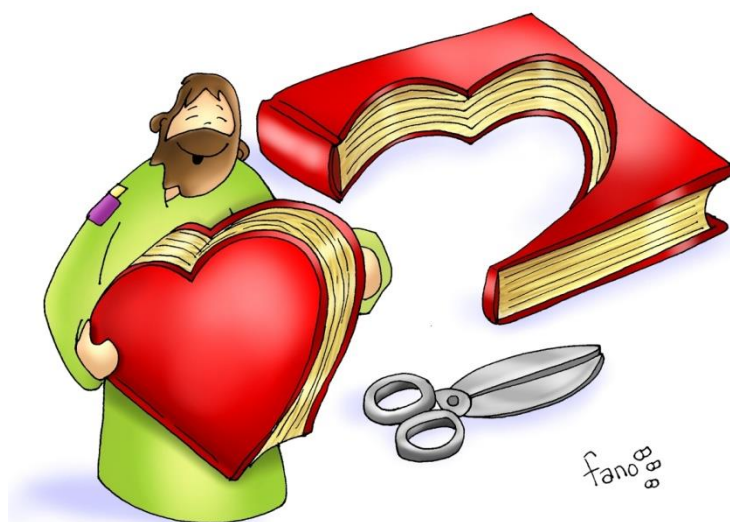
TEXTO INICIAL

Cuando pase el mensajero
que no me encuentre dormido,
afanado en otras metas,
indiferente a su voz.
Que no sea su relato
semilla que el viento barre
o luz que a nadie ilumina.
Cuando pase el mensajero
que no le vuelva la cara
para esquivar su propuesta.

Se presentará en un libro,
en un verso,
o será estrofa de un canto
que me envuelva.
Vendrá, tal vez, en un amigo,
en un hombre roto,
o en el pan partido.
Le abriré la casa,
pondré en juego el corazón
y escucharé, con avidez,
sus palabras.

Y entonces
me cambiará la vida.

(José María Rodríguez Olaizola)



DINÁMICA DE ORACIÓN

Seguramente el rato de lectura y de reflexión personal habrá ayudado a recordar pasajes y textos de la Biblia que son o han sido importantes a lo largo de nuestra vida.

La propuesta para este momento de oración es elegir uno de esos textos, y rezar con él, con el método que llamamos “Lectura orante de la Palabra” (o “Lectio Divina”). Un texto que haya sido clave en tu proceso de fe, o que sea especialmente significativo en este momento de tu vida.

Te propongo que utilices una hoja de papel durante la oración, en la que puedas escribir, anotar, apuntar, dibujar... todo aquello que vaya pasando en tu corazón durante este rato. Esa hoja servirá, además, para compartir después con tu grupo o comunidad el rato de oración personal que hayas tenido.

La lectura orante de la Palabra, más que una reflexión intelectual a partir de un texto, es una experiencia de encuentro personal e íntimo con Dios, que te ama y sale a tu encuentro. Los diferentes pasos pretenden ir llevándote al mismo interior de la Palabra, acercarte a ese íntimo diálogo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde abriéndole confiadamente el corazón.

1. Para comenzar, **ponte en presencia de Dios** haciendo (muy despacio) la señal de la cruz, e **invoca al Espíritu**, pidiéndole que te acompañe durante este rato de oración, pidiéndole que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra, y que te anime a responder con confianza y generosidad desde tu propia vida.
2. **Lee** muy despacio el texto bíblico que hayas elegido. Un texto que tenga especial significado para ti, que haya estado presente en momentos clave de tu recorrido personal. Vuelve a leerlo. Lee también algún comentario que te ayude a conocer mejor el sentido del texto. “**¿Qué dice el texto que he leído?**” Anota en la hoja de papel alguna palabra, algún nombre, algún dato, aquello que te llama la atención siempre que lees ese texto...
3. **Medita.** Dale tiempo al Señor y escucha el mensaje que Él quiere darte en esta Palabra. Una vez que hayas comprendido claramente el sentido del texto, personaliza la pregunta: “**¿Qué me dice el Señor en este texto que he leído?**” Vuelve a recorrer tu propio proceso personal, tu experiencia de vida, fijándote en los momentos en los que este texto se ha hecho presente. Qué decisiones te ha ayudado a tomar. Qué opciones de vida descansan en ese texto. Qué personas hay en tu vida que ese texto trae a tu memoria. Cómo ha ido cambiando para ti el sentido del texto a lo largo de los años. Qué te decía antes. Qué te dice ahora... Toma alguna nota de todo ello en tu hoja de papel.
4. **Ora.** Respóndele a Aita Dios, a eso que sientes que te está diciendo a través de ese texto. Intenta responder con generosidad, con confianza. Con la actitud de María: “Hágase en mí según tu Palabra”.
5. **Contempla** el texto en silencio, en calma. Sitúate dentro de la escena e intenta sentir el calor y la cercanía de los personajes. Haz un pequeño dibujo del personaje que más te llama la atención, o con el que más te identificas. ¿Desde dónde contemplas la escena? ¿Con qué personajes empatizas con más facilidad? Sitúate a su lado, e intenta contemplar la escena con sus ojos. Déjate animar por el calor de la Palabra, como quien recibe el calor del sol.
6. **Actúa.** Escribe en tu hoja de papel un compromiso que brote de este encuentro con el Señor. Si dejamos que vaya moldeando poco a poco nuestra personalidad, la Palabra nos

hará confrontar criterios, valores, sentimientos, actitudes, conductas... ¿Qué va a cambiar en tu vida después de este rato de oración? Intenta “regresar a la vida” con una actitud diferente.

TEXTO FINAL

Antes de terminar este rato de oración dedica un momento sencillo a dar gracias a Aita Dios por su Palabra, por su mensaje, por su permanente actualidad, por removernos siempre por dentro a través de ella...

Puedes finalizar rezando, despacio, y orando con cada palabra, la oración de Jesús: el Padre Nuestro.

PARA COMPARTIR Y EXPRESAR EN COMUNIDAD

PROPUESTA 1

La primera propuesta sería ir compartiendo, bien en una reunión o bien en un ambiente de oración, lo que hemos dibujado, anotado, escrito... en nuestra hoja de papel, en el rato de oración personal. Cuál sería ese pasaje o esos pasajes de la Palabra que han sido o que son en este momento centrales en nuestra vida. Qué personaje es su protagonista, qué momento vital nos ha ayudado a iluminar o a releer desde la clave de la Fe...

PROPUESTA 2

Puede ser interesante recoger en una tabla común todas las referencias, citas, pasajes, personajes... que vayamos anotando cada una y cada uno en el rato de reflexión personal.

PROPUESTA 3

Un bloque del NT al que recurrimos con frecuencia por su valor en relación con nuestra propia experiencia comunitaria son las epístolas de Pablo de Tarso. Sabemos que cada una de ellas está escrita en un contexto determinado, y con unos destinatarios concretos (habitualmente, una determinada comunidad, con unas características y unos problemas específicos a los que la carta trata de dar respuesta), por lo que la interpretación y la lectura que hacemos hoy de cada una de esas cartas debe tener en cuenta esos elementos.

Otra forma de expresar y de compartir nuestra vivencia de la Palabra puede ser intentar imaginar y poner por escrito qué epístola, qué carta nos dirigiría hoy a nosotros, a mi comunidad, el apóstol Pablo. Teniendo en cuenta cuál es la situación actual de mi comunidad, cuáles son sus problemas más concretos y más urgentes, qué aspectos alabaría y en cuáles nos “pincharía” al vernos algo más atascados, o al ver que no estamos haciendo las cosas bien...

Formación en Fraternidad, 2017-2018

Puede ayudarnos el recordar cuáles son los temas centrales que aborda Pablo en cada una de sus cartas... hay diferentes webs que nos ofrecen sencillos resúmenes de los contenidos de cada una de ellas:

<https://www.aboutespanol.com/epistolas-paulinas-975441>

<https://bible.org/seriespage/las-ep%C3%ADstolas-paulinas>

<http://domusmariae.es/index.php/2-uncategorised/145-6-2-3-1-cartas-de-san-pablo>

PROPUESTA 4

En ocasiones los medios y los soportes son también importantes, como el mensaje que contienen y que transmiten. Puede ser significativo que compartamos también (durante la reunión, o en un momento de oración compartida) algún medio o algún soporte a través del cual hemos recibido la Palabra a lo largo de nuestra vida: la primera Biblia que utilizamos de niños (seguro que algunas y algunos la conservamos), algún libro de relatos bíblicos que para nosotros ha sido importante, la Biblia o el NT que utilicemos actualmente, algún ejemplar que tenga algún significado especial en nuestra vida, algún elemento material, físico (cruces, figuritas, pósters, dibujos, marcapáginas, pulseras...) a través del cual la Palabra nos ha acompañado en nuestro recorrido de fe...

PROPUESTA 5

Una última propuesta, un poco más lúdica... aunque también formativa. Un sencillo juego para poner a prueba nuestro conocimiento de las Escrituras. Consiste en una serie de tarjetas, cada una con el nombre de un personaje de la Biblia, y 20 "pistas" para acertar de quién se trata. Junto a cada pista aparece el capítulo y el versículo del libro de la Biblia correspondiente a ese personaje en el que aparece ese dato en concreto.

El juego consiste en acertar el nombre del personaje con el menor número posible de pistas...

(las tarjetas son una traducción "casera" de un juego llamado THE ACTION BIBLE Guess-it Game, originalmente en inglés... así que puede que contengan errores de traducción. Tenéis más información sobre este juego y otros productos de la misma editorial y autores en <http://www.theactionbible.com/> Algunos de sus productos sí están traducidos al castellano).

Bloque 4. Nuestro encuentro con los pobres.

robertozabalza@escolapiosemaus.org

PRIMER ENFOQUE

a) Despertar en nosotros la pasión por los pobres.

El amor a los pobres es la gran exigencia de la espiritualidad social cristiana. A este amor solo se puede llegar mediante un proceso vital de apasionamiento, que supone encuentro, acercamiento y convivencia con los pobres. No se trata de vivir desde exigencias éticas que muchas veces se nos hacen insostenibles, sino de experimentar ese proceso de apasionamiento por los pobres y por su causa, la pasión por el Reino. El mismo proceso que podemos observar en Jesús a lo largo de los Evangelios.

Este apasionamiento por los pobres es el inicio de todo compromiso transformador, y no se puede sustituir por ninguna teoría ni imperativo ético. Exige tiempo y paciencia con nosotros mismos con nuestros hermanos, pues nadie cambia de vida radicalmente de un día para otro.

En la medida en que vamos acercándonos al mundo de los pobres, va creciendo en nosotros el encuentro afectivo con ellos y por ende con Jesús. En ese acercamiento experimentamos la amistad de los pobres, y en ellos, la amistad de Jesús. No se puede poner en marcha ningún proceso de acercamiento verdaderamente humano, si no está presente esta dimensión afectiva.

¿Qué experiencias he tenido de acercamiento a los pobres? ¿Se ha despertado en mí la pasión por los pobres, o lo sigo viviendo como exigencia ética? ¿Ha habido alguna experiencia concreta de acercamiento que me haya ayudado a despertar esa pasión?

b) Acercamiento, encuentro y afecto van íntimamente ligados entre sí.

La autenticidad de nuestro acercamiento se pondrá de manifiesto en nuestra entrega personal, gratuita y generosa.

Si los pobres consiguen despertar en nosotros la pasión por el Reino, brotarán en nosotros la gratuidad y la generosidad, y como fruto de ambas, la entrega de la persona. El centro no somos nosotros, sino los pobres. El protagonismo es de "Nuestros señores los pobres", como el título de aquel libro de González-Faus, porque en la Iglesia, a lo máximo que se puede aspirar es a ser servidores de los pobres.

Pero conseguir una entrega sincera, no es tan sencillo. Si no estamos bien atentos, es relativamente fácil caer en actitudes que no ayudan a la emancipación de los pobres ni a la nuestra propia.

Cuando faltan la pasión, la gratuidad y la generosidad, vivimos nuestro compromiso con los empobrecidos desde actitudes paternalistas y beneficiarias, de superioridad, que provocan dependencia hacia quienes ayudan. También es posible que bajo la capa de nuestro compromiso social aparezcan actitudes de vanidad, que buscan el aplauso o el elogio, o la confirmación de cierta autopercepción narcisista, o la búsqueda de sentimientos de utilidad y bienestar personal. Por supuesto, ninguna de estas actitudes ayuda lo más mínimo a la promoción de las personas empobrecidas y a la superación de las estructuras sociales injustas.

Todo lo que hacemos en la vida está lleno de ambivalencias, de conflictos entre el ideal de vida al que aspiramos y la realidad de lo que conseguimos vivir. Por eso, es imposible que todas las motivaciones sean generosas y altruistas, pero sí que debemos intentar que sea conscientes. Descubrir esta realidad, lejos de abatirnos, tiene que animarnos a abandonarnos más en Dios.

¿Qué experiencias me han hecho consciente de la variedad de motivaciones que me hacen acercarme o no al mundo de los pobres? ¿Cómo he ido afianzándome en aquellas motivaciones más firmes y evangélicas? ¿Me cuesta aceptar esas otras motivaciones o comportamientos no tan altruistas? ¿Las percibo?

c) Comunión con los empobrecidos.

Si conseguimos despertar en nosotros el afecto a los empobrecidos, la entrega y la gratuidad, estaremos en condiciones de compartir sus sufrimientos y sus penalidades y de asumir las consecuencias de nuestro amor por ellos. Es decir, entraremos en comunión con ellos, en comunión con sus dificultades, sufrimientos y opresiones. Una comunión que nunca es fácil pero que se acepta cuando nos sentimos unidos a aquellos a quienes

amamos. Una comunión con los empobrecidos que es posible de soportar si mantenemos nuestra esperanza en Jesús, crucificado como ellos, pero vivo.

Ver el vídeo “Comparte su destino”. Ponemos aquí el link (<https://www.youtube.com/watch?v=irzqMV6loqc>), y está también el archivo colgado en <https://contigomasfraternidad.wordpress.com>

Recuerda las experiencias de comunión profunda con los empobrecidos que has vivido. ¿Cuáles han sido? ¿En qué medida la fe te ha ayudado a compartir esos momentos de dificultad con ellos y a perseverar?

d) La comunión con los empobrecidos como don de Dios, como regalo no merecido.

Una de las cosas que hace que el mundo sea un lugar tan injusto es la apropiación individual de los dones. “Apropiarse de los dones” significa vivir mis capacidades, habilidades y virtudes como si fueran logros personales que me pertenecen, que he conseguido por mis propios medios, sin ayuda del entorno y de los demás, y que me hacen mejor que otros que no han sabido llegar hasta donde yo he llegado. Un análisis (siquiera superficial) de esta creencia la suele desmontar por completo. Muchísimas cosas en la vida son dones, regalos inmerecidos que han llegado a nuestras manos sin haber hecho nada extraordinario para conseguirlos.

Olvidar que nuestra sensibilidad social y nuestro amor a los pobres es un don que viene de Dios nos puede llevar a juzgar severamente a otros hermanos que no manifiestan nuestros mismos comportamientos. Pero la peor consecuencia de esta actitud de apropiación de los dones se la llevan los propios pobres. Lo que se vive como mérito propio siempre acaba pidiendo una contraprestación, del tipo que sea. Se acaba usando a los empobrecidos para que cumplan nuestras expectativas, para que de alguna manera nos devuelvan lo que entregamos, y los rechazamos cuando lo que sucede no se ajusta a lo que esperamos.

Al contrario, la conciencia del don nos lleva al agradecimiento, y el agradecimiento provoca generosidad. Y si hay alguien que necesita generosidad son los que tienen pocas posibilidades de devolver aquello que se les entrega.

Recordemos siempre que el impulso por la justicia es don: no nace de nosotros mismos, sino de Dios en nosotros.

e) ¿Cómo cuidar el agradecimiento?

Supone dedicar tiempo a hacernos conscientes de los dones que hemos recibido, cuidarlos, cultivarlos y ponerlos en juego... Es decir, entregarlos, compartir mis dones con aquellos a los que tantos dones les han sido arrebatados injustamente.

El don más pleno es la capacidad de darlo todo, de darse por entero.

f) Dejarse afectar.

A Jesús, su encuentro con los pobres “le conmueve las entrañas”: cuando observa que su pueblo no tiene quien lo cuide, cuando se acerca a un enfermo o sufriente, y en tantas parábolas que intentan descubrirnos cómo es Dios aparece esta referencia a las entrañas. Si el amor a los pobres no nos lleva a la empatía, al sentimiento, a la pasión, entonces no es amor. Será otra cosa: paternalismo, retórica, pose, incluso puede que burocracia o beneficencia organizada en la que los pobres son estadísticas o usuarios. Si no nos afecta, nada de esto nos llevará a la comunión con ellos, ni a la acción social amorosa y transformadora ni a la justicia. Si no nos “afectamos”, seguimos siendo nosotros el centro de nuestra acción.

Amar a los pobres supone trastocar nuestros afectos, ser heridos por las mismas heridas que los pobres y sufrir una revolución interior. Quien se deja afectar podrá tolerar los costes que trae consigo la comunión con los pobres, costes que pueden tener formas de lo más variadas.

Solo quien se deja afectar es capaz de permanecer en esa comunión con los pobres independientemente de lo que le suponga. Solo quien se deja afectar es capaz de repudiar y aborrecer este sistema excluyente que pone barreras entre los humanos y soñar e impulsar otras lógicas y otras propuestas.

Quien se deja afectar abre la puerta a los pobres para que entren en su vida y la revuelvan. A quien se deja afectar se le cambia la escala de valores y prioridades en su vida, se le desmoronan algunas de sus convicciones, se empieza a sentir dolorosamente distante de personas queridas que no comparten su forma de ver la vida, empieza rezar de diferente forma y a mirar a Dios de otra manera.

Ver el vídeo “Cambia su suerte”. Ponemos aquí el link (<https://www.youtube.com/watch?v=C2DgSBfhxIc>) y está también el archivo colgado <https://contigomasfraternidad.wordpress.com> ¿En qué aspectos se puede decir que los pobres te han “revuelto la vida”? ¿En qué te han hecho vulnerable y débil? ¿La comunión con los pobres te ha llevado a experiencias de dificultad? ¿Qué o quiénes te han ayudado a vivir esa comunión?

g) Mantener la esperanza en medio de la injusta pobreza.

La comunión con los pobres vivida sin esperanza solo puede terminar en tristeza y desolación. La esperanza cristiana no es un ingenuo optimismo, ni una confianza basada en nuestros éxitos o en algunos buenos resultados de nuestra labor. Una esperanza así entendida no suele resistir el más mínimo revés y contratiempo. Y mucho menos es capaz de soportar las consecuencias de la auténtica comunión con los pobres.

La esperanza es oración y sin oración no hay esperanza posible. Oración que presenta a Dios todo el sufrimiento injusto de la gente. Una oración que puede ser dolorida, interpelante, incluso a veces aparentemente irrespetuosa u ofensiva. Eso es secundario.... Lo importante es tener claro que cuando no hay oración, la esperanza se ahoga y con ella, la alegría de entregarse a los pobres.

La esperanza supone capacidad para vivir y orar con preguntas que jamás van a tener una respuesta totalmente satisfactoria. Queremos saberlo todo, entenderlo todo, que todo cuadre dentro de nuestra lógica (también religiosa),... pero nos rodean preguntas sobre el dolor, la muerte, la injusticia, la fortaleza aparente del mal en el mundo y la debilidad del bien a las que no conseguimos responder adecuadamente. Vivimos una oración lanzada a un Dios que solo puede amar, que no tiene ningún otro poder. Y que por tanto va a dejar muchas preguntas sin respuesta.

La esperanza supone reconocer que el Reino está ya entre nosotros en medio de la complejidad del mundo, en tantos ejemplos de alegría, resistencia, solidaridad, dignidad, gratitud, generosidad, desposesión de uno mismo,...

¿Cómo puedes acercarte más al mundo de los pobres y apasionarte por el Reino? ¿En qué aspectos tienes que hacerte pobre y vivir más la sencillez de vida, el compartir y la austeridad? ¿Qué miedos e ilusiones se te despiertan? ¿Cómo puedes hacer más firme tu opción por los pobres? ¿Qué tal llevas lo del trabajo por el Reino, como hacía Jesús, sin usar el poder ni la fuerza?

Sugerencias para la oración.

Proponemos leer los siguientes textos del Evangelio y elegir aquel que por los motivos que sean te llama más la atención.

Al ponerte en oración recuerda que lo que vas a leer es Palabra de Dios, es decir, tiene algo importante que comunicar en tu vida.

Inicia la oración haciendo alguna petición concreta que tenga que ver con el tema que hemos abordado y con lo que te sugiere el texto evangélico.

Lee el texto elegido despacio y varias veces, imagínate la escena y párate a saborear las palabras que resuenen con más fuerza en tu corazón. Probablemente haya algo en ellas que por alguna razón es significativo para ti.

Termina la oración con un diálogo con Jesús sobre aquellos aspectos que más se han removido en tu interior. Al finalizar escribe de tu puño y letra algo de ese diálogo con Jesús que quieras compartir.

Para el trabajo en comunidad: Cada persona explica qué texto ha elegido, si ha habido algún motivo especial y qué cosas se le han removido por dentro. Se puede leer en comunidad el texto del diálogo con Jesús. Las personas que quieran pueden entregar el manuscrito para que se comparta.

Lucas 6, 17-26. Bienaventuranzas. Todos están convocados al Reino. Pero unos tienen que cambiar su vida, deben convertirse. Y a otros se les da de balde. ¿Por qué? Porque El viene a hacer justicia con los oprimidos. El Reino no es una filosofía abstracta sobre el amor, sino una praxis concreta, una dinámica de transformación del mundo según la voluntad de Dios.

Lucas 14, 1-14. Jesús, invitado en casa del fariseo. Denunciando las excusas para no comprometerse con los necesitados, la subordinación de los valores religiosos a los económicos.

Lucas 16, 19-31. El rico y Lázaro. Imagina a Dios mirando este mundo. ¿A quiénes preferirá? Ciertamente en todo ser humano hay una miseria, pero el designio de Dios es de solidaridad. Cada uno será juzgado por su riqueza, no por su pobreza. Y algunos, los más pobres, no conocerán el juicio.

Lucas 10, 25-37. El buen samaritano. Cómo vivir el mandato del amor y cómo es fácil olvidar el principio de la verdadera fe.

Lucas 18, 18-30. El joven rico. Ejemplo de cómo se puede ser un hombre honrado y religioso sin llegar a ser discípulo de Jesús. La visión que Jesús tiene de la relación entre el Reino y la riqueza es terrible. ¿Tan incompatibles son? Jesús nos dice que solo Dios puede liberarnos del poder de las riquezas. Lo que Jesús propone no es una casuística, sino una dinámica de conversión. Cada persona la realiza de diferente modo, pero siempre contra la lógica de este mundo.

Mateo 6, 19-34. No acumuléis tesoros en la tierra. Porque la lógica de este mundo es el afán, la angustia por asegurar el futuro, la apropiación siempre insatisfecha. El discípulo de Jesús no protege su riqueza. La comparte, la invierte solidariamente, la hace fructificar para los otros.

SEGUNDO ENFOQUE

a) Cómo se va de la riqueza a la pobreza.

Seguro que conocemos gente que vive confiando como si hubiera para todos y todas, gente que es como si no tuviera miedo a que las cosas se acaben, y que se “apaña” con lo que hay.

Pablo decía “se vivir en pobreza y en abundancia” (Flp 4, 12).

A esto se llega de muy distintas maneras, unas veces rebelándose contra esa estrechez de mirada que te descubres, otras veces al experimentar la alegría de compartir tus bienes y ver que están hechos para eso o por la locura de no saber dónde los inviertes y percibirte infinitamente alegre por ello... otras veces es el hecho de perder o de que te falte (dinero, salud, oportunidades laborales, afectivas o de otro tipo). A veces ha sido el ejemplo de tu familia, que te enseñó a compartir y a no guardarte lo que otros también necesitan o desean... otras veces al encontrarte con esos pobres que tienen el corazón lleno y reparten lo poco que tienen. Todos estos caminos de abundancia, de prodigalidad, de libertad recibida o conquistada, son los caminos de la confianza.

No es la experiencia de atesorar, acumular, pensar bien a quién damos lo poco o lo mucho que damos lo que cambia nuestro corazón. Es, más bien, la prodigalidad, la confianza, la conciencia de haber sido bendecidos y bendecidas con tantos dones y bienes, el deseo de transmitir tanta bendición, lo que cambia nuestro corazón y lo hace generoso.

Por eso, nos tendremos que animar a atrevernos un poco más a poner nuestros bienes en circulación... porque el que comparte es porque confía.

b) Cómo se va acogiendo la pobreza en la propia vida.

Nuestra riqueza, por abundante y variada que sea, nos enseña que tenemos límites, que somos ricos en unas cosas y pobres en otras. Y esas pobreza se pueden vivir con angustia y miedo, o se pueden vivir como regalo. No suele haber término medio.

La primera experiencia, que ya seguro que conocemos, es vivir defendiéndonos de la pobreza. Tanto si es nuestra como si es de los demás, la pobreza la ocultamos, la negamos, la ignoramos si nos es posible, o la combatimos con todas nuestras fuerzas.

En la pobreza que somos, en la pobreza que hay a nuestro alrededor y que tanto nos cuesta reconocer y aceptar, está presente eso que destruiría la imagen que nos hemos hecho, esa ilusión, ese montaje de una plenitud a la que aspiramos y no somos.

Somos pobres. Lo mismo que si tu origen es oscuro y lo ocultas a los que puedan reconocerte, no nos acercamos tan fácil a la pobreza porque la pobreza desenmascara la mentira de que somos ricos, somos capaces, somos fuertes, etc...

Somos pobres que se han construido una vida contra la pobreza... contra la pobreza material, contra la pobreza psicológica, contra la pobreza afectiva, cultural, espiritual. Tanto nos hemos esforzado, que hemos llegado a creernos ricos... ¿no será que ser ricos es nuestra proyección y ser pobres nuestro verdadero camino?

No nos inventemos pobreza que deberíamos vivir o acoger, sino más bien, dejémonos alcanzar por las pobreza que hoy tenemos: para una, igual sólo las propias; para otro, las pobreza de los cercanos, tan sibilinas y tan intolerables; para otra, las pobreza de los y las pobres que, además de ser materialmente pobres, se muestran mezquinos o mentirosos; para otro, las pobreza de los ricos y las ricas, que siempre quedan evidenciadas por el contacto con la pobreza.

Para todas y todos, reconocer y caminar hacia la pobreza que ya tenemos planteada en la vida, la que toca a nuestra puerta y nos llama a salir hacia lo que no conocemos o no queremos, lo que tememos, lo que nos desmonta o no controlamos. Seguramente lo haremos de modo tímido y resistiéndonos, pero ese movimiento de salida hacia el otro o la otra, hacia nosotros mismos, hacia Dios, que nos quiere despojar para enriquecernos, es el modo mejor de caminar en la vida, es el modo de ir a la Vida. En cambio, quedarnos en nuestro mundo de seguridad y autoprotección es escoger la parálisis, la ceguera, la sordera, la ignorancia... la muerte en definitiva.

Y no te pones a acoger la pobreza porque tengas ganas ni porque te atraiga, sino porque Dios, a través de la vida, viene a salvarnos. Así, seguro que hemos tenido (o estamos teniendo o tendremos en un futuro) la ocasión de encarar la pobreza, de abrazarla y de atravesarla. Pero no como quien pasa el puente que está sobre el río, sino como quien tiene que meterse al agua, enfrentar los rápidos o la profundidad, con la intención de salir vivo. Ese abrazo con la pobreza, que tiene poder para matar y para salvar, te deja, del modo que sea, tocado por ella y te lleva al otro lado. Tendrá que ser una confrontación lo bastante significativa como para no salir indemne. Sólo desde ese otro lado podrás empezar a reconocer algunos de los atractivos de la pobreza: el despojamiento que produce crea libertad; la desnudez en que te deja, te hermana con los y las que ya viven atravesadas por ella; te acerca a la verdad, a tu verdad; te despoja de todo lo que puede caerse, y te puede acercar a Dios, de quien tanto nos defendemos con la mentira.

Sólo entonces, cuando has luchado con la pobreza y te ha vencido, empiezas a estar del otro lado y empiezas a ver desde el otro lado. Y desde el otro lado se ve lo que nuestro miedo, nuestro amor a las seguridades y nuestras mentiras nos impedían reconocer: que no es la pobreza lo temible, sino el pecado, que toma todas esas formas (el miedo, la necesidad de crear un mundo a nuestra medida, la insolidaridad, la ceguera, el egoísmo...) que nos justifican para no comparecernos del pobre.

Entonces, después de haber luchado contra la pobreza y haber sido vencida por ella, estás en condiciones de luchar por los pobres.

Si habéis llegado hasta aquí (espero que sí), más de uno y de una se habrá preguntado si todas las pobreza son iguales. Pues, claramente, hemos de responder que no. El sufrimiento de los que llamamos pobres, de esos hombres y mujeres que en la vida aparecen como "iconos" de la pobreza, es más grave que nuestras pobreza personales, porque a estos hombres y mujeres, la pobreza les está matando literalmente.

c) Cómo mira Jesús la pobreza.

Muchísimos textos del Evangelio nos hablan de cómo mira Jesús la pobreza y, desde luego, la mira de un modo muy distinto al nuestro.

Os invito a leer detenidamente la historia del ciego de nacimiento (Juan 9, 1-23). Date tu tiempo...

Sin hacer grandes interpretaciones piensa por un momento en una hipótesis que igual nunca te la has planteado así: la "ceguera" no es lo peor que nos puede pasar e, incluso, puede ser un espacio privilegiado para aprender a vivir de verdad, un espacio donde se va a manifestar el poder de Dios.

Detente y observa que este ciego de nacimiento (con la limitación que supone esto y más en el Israel de los tiempos de Jesús) parece que es capaz de "ver" otras cosas que, igual, ni tú ni yo somos capaces de ver... ¿puede ser posible que un ciego nos tenga que enseñar a "ver"?

Jesús, y lo solemos oír y decir muchas veces, tiene preferencia por lo pobre, por lo pequeño, por lo que no puede, por lo que no ve... y nosotros y nosotras, sin embargo, preferimos lo que puede, lo que suena a sabio, lo que más fuerza tiene.

Jesús, en el ciego de nacimiento, lo primero que ve es una persona y, enseguida, ve un lugar donde se va a manifestar el poder de Dios. Y ¿cómo es una realidad para que en ella se pueda manifestar el poder de Dios? Pues esa realidad debe estar vacía, porque el poder de Dios es plenitud. Y ¿qué es un espacio vacío entre los humanos? Pues lo pobre, lo que está liberado de todo lo que el ser humano suele creer que le va a hacer rico: dinero, cosas materiales, recuerdos, logros personales, conocimientos, personas...

La vida, gracias a Dios (no es un decir, es de verdad), nos ofrece muchas ocasiones para despojarnos (de los bienes, de las certezas, de la salud, de las seguridades, de nuestros recuerdos... de todo). Y ante el espacio vacío, desde luego, nos podemos amargar o intentar llenar el vacío con otras cosas. Somos expertos y expertas en esto último. Pero la vida, que es criatura de Dios, trabaja a su servicio y es poderosa en despojarnos, lo único que tenemos que hacer nosotros y nosotras es consentir... consentir... ¿no os parece un verbo precioso cuando se trata de lo que viene de Dios?

Y quien consiente, empieza a tener un corazón de pobre. Quien no consiente, tendrá un corazón de rico.

Jesús, cuando mira al ciego de nacimiento, ve un corazón de pobre... y su deseo es ser plenitud para ese hombre, porque está loco de amor por los pobres.

Se puede ser pobre de bienes, pero no tener corazón de pobre, y al revés, rico en bienes y tener un corazón de pobre. Aunque con riqueza de bienes es muchísimo más difícil tener corazón de pobre y nos lo recordará Jesús muchas veces en el Evangelio. La riqueza, en cuanto acumulación, lo que Jesús llamará codicia, tan presente en nuestro mundo, es una tentación muy fuerte, con la que hemos de tener mucho cuidado: "mirad y guardaos de toda codicia" (leer Lc 12, 13-31).

Muchas veces nace en nosotros y en nosotras el deseo de vivir, sentir y pensar como Jesús y eso es muy bueno. Pero para llegar a desear lo de Jesús sobre todo lo demás, habrá que consentir en ser despojados, quizá habrá que educar la mirada previamente y aprender que lo que los humanos llamamos riquezas, no son más que baratijas comparado con lo de Dios.

Terminaré este apartado diciendo que Jesús no ha combatido la pobreza. Ha liberado a los pobres. Porque la pobreza, como ya hemos dicho, puede matar, pero también puede dar vida. Lo que mata es nuestra mirada y nuestra vida sometida al pecado, no la pobreza. La lucha de Jesús era por liberar, y liberar se libera tanto actuando en favor de los pobres como mostrando esa liberación a muchos y muchas. Si el objetivo de Jesús hubiera sido luchar contra la pobreza, hubiera curado a todos los enfermos, o por lo menos, a bastantes más, hubiera forzado la conversión de todos y todas, etc. El objetivo de Jesús ha sido que creyéramos en Él y en el Padre que le ha enviado.

d) Dos ejercicios que pueden servirnos.

Proponemos ahora que dediques un tiempo a hacer dos ejercicios que igual nos sirven en relación a todo lo que hemos podido ir leyendo. Es muy importante que estos ejercicios se hagan con total libertad y sinceridad con uno y una misma, bajando al pozo profundo de cada persona, aquel lugar que nos suele costar visitar. Sería un bonito signo de confianza el compartirlo posteriormente en la comunidad.

Como primer ejercicio, os planteo detenernos en las situaciones "límite" que nos ha tocado vivir a cada uno y cada una en la vida. Muchas o pocas, seguro que tenemos alguna y que nos ha hecho sufrir. Las que estemos viviendo ahora, las dejamos de momento para el segundo ejercicio. Escribe estas situaciones, haz una lista por orden cronológico o por nivel de importancia. A continuación, escribe cómo reaccionaste y qué supuso Dios para ti (si lo viviste con Él, si te supuso alivio, ayuda, si no lo viviste con Él para nada...) y qué cambios te han supuesto esas situaciones en la vida, si es que te han supuesto algo. Escribe también, qué ha pasado después, cuando te has recuperado, cuando has recuperado las fuerzas, por decirlo de alguna forma.

¿Cómo sientes toda esa historia personal vivida?, ¿quisieras vivir de otra forma?, lo vivido ¿te da esperanza para lo que queda por vivir, sea lo que sea?

Formación en Fraternidad, 2017-2018

Como segundo ejercicio, os planteo coger un dolor actual que nos tenga muy atrapados y atrapadas. Puede ser propio o de otros, si te tiene atrapado de verdad, es que es tuyo de alguna forma. Vamos a visualizar ese dolor como si fuera una piedra que tenemos dentro. Nos vamos a fijar en dónde está, en que parte de nuestro cuerpo se encuentra esa piedra. Nos vamos a fijar en su tamaño, en su forma, en su peso... nos vamos haciendo consciente, de alguna manera, de esa carga que llevamos encima.

Después vamos a mirar a Dios (o a Jesús o al Espíritu... cada uno y cada una como más fácil le salga, pero queriendo vivir esto con Dios) y le vamos a decir que “quiero sacar este bulto de mí”. Y vamos a imaginarnos por un momento que dejamos esa piedra fuera de nuestro cuerpo.

¿Qué sientes?, ¿te resistes a dejar la piedra? ¿por qué?... si has podido sacar la piedra ¿sientes ligereza, alivio? Igual no puedes sacar la piedra porque es parte de ti, porque es como viscosa, porque no está muy definida...

Si has podido sacar la piedra, en el hueco que deja, atrévete a ver a Dios habitando ese vacío, que es lo que más desea. Pon esa piedra más lejos, que la veas más pequeña, más relativa... vuelve a tu interior para ver cómo te sientes. Volvemos a mirar a Dios y volvemos a mirar la piedra, cada vez más pequeña, como algo que no estorba a Dios.

Si llegas a experimentar paz, aceptación al mirar esa piedra, sólo entonces pasa a otra piedra.

Si has hecho camino en tu relación con Dios, quizás puedas terminar este ejercicio con una acción de gracias (o con otro tipo de oración).

Para el trabajo en comunidad: compartir los dos ejercicios propuestos (poner nombre a “nuestra/s piedra/s”, situarlas y describir los sentimientos que hemos experimentado al realizar el ejercicio). Se puede recopilar todas las oraciones de acción de gracias por escrito. La persona que dinamiza la reunión puede intentar sintetizar todo en una única oración breve.



Bloque 5. Nuestro encuentro con Jesús.

Fraternidad Albisara. Granada

ORACIÓN

“Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros.

Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien; sin eso todo será malo.

Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos para llegar a ti, porque sin ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca;

porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes,

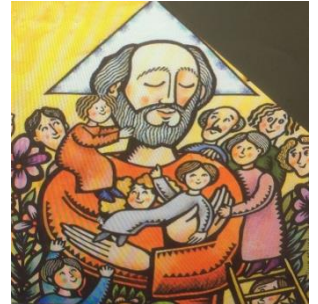
y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas.

Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré.”

(San Anselmo, obispo de Canterbury)

a. NUESTRO ENCUENTRO CON JESÚS.-

(Oseas 11, 1-4) “Cuando Israel era niño lo ame y de Egipto llame a mi hijo, cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí, en busca de otros dioses. Yo enseñe a andar a Efraím, lo levante en mis brazos, pero él, no reconoció mis desvelos por cuidarle. Los atraía con lazos de amor, fui para ellos como quien alza una criatura contra su mejilla, me incline hacia él para darle de comer”



Esta palabra da testimonio por sí sola del amor de Dios por el hombre, de esa llamada a la intimidad que quiere con nosotros, porque Dios, siempre, como hijos que somos, quiere y busca constantemente relacionarse con nosotros, todas sus palabras son una constante llamada de amor al hombre. Él toma la iniciativa en este acompañarnos en el camino de la vida y llenar nuestros corazones de alegría y esperanza. En esta historia de amor, es Él el que ama, el que nos busca, sale a nuestro encuentro haciéndose el encontradizo

REFLEXIÓN Y PREGUNTAS:

- *Conviene tener un momento de paz y ponernos en oración en presencia del Señor, a continuación repasamos nuestra vida: Como fue ese primer contacto con Jesús, acontecimientos del pasado en los que nos hemos seguido encontrando con Él. ¿Quién te llevó a Él? ¿Descubres y ves la acción de Dios en tu historia personal de niño, adolescente, joven...? ¿Qué experiencias personales tienes de Dios?*
- *Nadie ama lo que no conoce. Para tener un conocimiento de Cristo, de sus intereses, de sus miradas, de cómo era su trato con los hombres, es indispensable conocerlo. ¿Qué cosas haces para que vaya creciendo tu conocimiento en Jesús?*
- *El encuentro con Jesús no puede dejar a nadie indiferente: sigue pensando en qué cambió tu vida, si la hizo más humana, más solidaria, más generosa, si eres más feliz... ¿Podría hacer algo más, debería cambiar algo? ¿Jesús me pide un nuevo paso adelante? «He encontrado en Roma el mejor modo de servir a Dios, ayudando a estos pobres muchachos: no lo dejaría por nada del mundo».*

PARA PROFUNDIZAR

Podemos hacer fórum en comunidad con la película de la MADRE TERESA, que veremos en este link <https://www.youtube.com/watch?v=l6g6k6OZpgQ>

b. El primer amor.-

(Ap. 2, 1-5) “Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Yo conozco tus obras, tu esfuerzo y paciencia; Sé que no puedes soportar a los malvados, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

Tienes paciencia y has sufrido por mi nombre sin desmayar.

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

Recuerda, por tanto, de dónde has caído, cambia de actitud y vuelve a tu conducta primera."

Dicen que "El primer amor nunca se olvida", una frase muy cierta porque independientemente de cómo haya sido esa experiencia, indudablemente se queda en nuestros recuerdos. Realmente cualquier cosa que hagamos o tengamos por primera vez es difícil de olvidar y mucho más en el terreno del amor. Nos deja una marca indeleble en el alma y el corazón. Es un despertar a una gran variedad de sentimientos que no habíamos experimentado antes por nadie. Nos sentimos crecidos, plenos y totalmente vulnerables. Sinceros y dispuestos a entregarlo todo. Vemos las cosas de mejor humor, sonreímos y somos más accesibles; nuestra autoestima se eleva, ya que nos sentimos más seguros. Son motivos por los cuales se considera, el primer amor, inolvidable.



REFLEXIÓN Y PREGUNTAS:

- ¿Cómo fue tu enamoramiento de Jesús? ¿Cómo ha sido esa experiencia? ¿Cuándo? ¿Dónde?
- ¿Puedes narrar una historia de amor entre Dios y tú? ¡Hazlo!
- ¿Cómo vives este amor hoy día? ¿Se te nota en tu trato con los demás?
- El único mandamiento que nos dejó Jesús, el del amor ¿Vivimos un estilo de vida evangélico? ¿El bienestar que vivimos nos hace perder la perspectiva?

PARA PROFUNDIZAR

- Podemos hacer un fórum en comunidad de la película: PRUEBA DE FUEGO, que veremos en el siguiente link: <http://fuiperdonado.blogspot.com/2013/04/a-prueba-de-fuego-pelicula.html>

c. Experiencias Zaqueo.



(Lc.19, 5) “Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» ”

“Jesús se detuvo, no pasó de largo precipitadamente, lo miró sin prisa, lo miró con paz. Lo miró con ojos de misericordia; lo miró como nadie lo había mirado antes. Y esa mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo sanó, le dio una esperanza, una nueva vida

como: A María Magdalena, a Pedro y también a cada uno de nosotros. Aunque no nos atrevemos a levantar los ojos al Señor, Él siempre nos mira primero.

En nuestra historia personal; al igual que muchos otros, cada uno de nosotros puede decir: Yo también soy un pecador en el que Jesús puso su mirada.

La vanidad fue la que hizo a Zaqueo un hombre pequeño, ante Dios y ante los hombres, y es la humildad la que le hace una persona nueva, le lleva a descubrir que Jesús le ama de una manera inmerecida y eso le llena de alegría, de admiración y gratitud, rompiendo con su anterior vida y venciendo todas las dificultades.

Zaqueo fue un hombre valiente, que a pesar de sus limitaciones supo tomar las decisiones correctas que dieron un nuevo rumbo a su vida. Esta verdad continúa siendo real en el día de hoy, Jesús sigue buscando hombres y mujeres dispuestos a experimentar un cambio verdadero en su vida.

Estos pasos marcan el itinerario de Zaqueo y de todo hombre que anhela a Dios: búsqueda, perdón, alegría, generosidad y salvación.

REFLEXIÓN Y PREGUNTAS:

- ¿En este momento, que miedos impedimentos..., encuentras en ti? ¿Qué haces para superarlos? ¿y en la comunidad?
- Recuerda con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquel momento en que la mirada misericordiosa de Jesús se cruzó en tu vida y dejemos que su mirada recorra nuestras vidas y nos devuelva la alegría, la esperanza, el gozo de la vida, la gratitud”
- ¿Cuál ha sido tu experiencia Zaqueo?, ¿Qué dificultades has tenido que salvar?
- En lo que tienes Dios de llama y te busca ¿Cuándo has necesitado buscar a Jesús? ¿en qué circunstancias: Enfermedad, pérdida de un ser querido, una decepción, un proyecto de vida roto, encontrarte en paro...?
- Un encuentro casual se convirtió en un evento extraordinario, ¿tu encuentro con Jesús es tan apasionante?
- ¿Has ayudado a alguien, haciendo de sicómoro, para que vea a Jesús, o has sido más bien un obstáculo?

PARA PROFUNDIZAR

- Podemos leer: CINCO PANES Y DOS PECES, en el siguiente link y después comentar en comunidad:
<https://sanjorgedemogor.files.wordpress.com/2011/08/cinco-panes-y-dos-peces-van-tuan.pdf>

d. Caminando juntos.-

(Lc.24,32) “No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino”



Recordemos que en las primeras comunidades a los cristianos se los llamaba “los discípulos del camino” haciendo alusión a aquellos primeros discípulos que creyeron en Jesús y lo acompañaron en su camino a Jerusalén.

Como en Emaús, tantas veces nos gustaría que Jesús se quedase junto a nosotros. Pero Él se acerca, nos ilumina, nos anima y con delicadeza nos deja a nuestra libertad.

La vida comunitaria es camino, no un simple camino de tránsito ligero. Es un camino de vaivenes, de terrenos escarpados, piedras y espinas. Pero también es camino liberador, de encuentro profundo porque es búsqueda, búsqueda de sentido.

REFLEXIÓN Y PREGUNTAS:

- Recuerda tu caminar personal junto a Jesús, escribe alguna experiencia en la que hayas sentido que Jesús se acerca a tu vida, momentos en que has notado que ardía tu corazón. ¿Cuáles son tus proyectos, inquietudes? ¿En qué aspectos has evolucionado?
- En tu caminar comunitario: Formación, convivencias, ejercicios espirituales, encuentros, Eucaristías... ¿En cuál de ellas sientes con más fuerza a un Dios cercano, que camina junto a la comunidad?
- En nuestro caminar junto a Calasanz ¿Que valores dirigen tu vida? ¿Vemos reflejado su carisma en nuestros objetivos, propósitos, compromisos? Puedes recordar alguna acción de la comunidad en la que se puedan ver las actitudes de Jesús
- Recuerda a las personas con las que has ido caminando y se quedaron al borde del camino ¿Cuáles fueron sus temores, dudas, angustias? ¿Cuál fue el motivo: Desilusión, desconcierto, fracaso?

PARA PROFUNDIZAR

- Podemos leer: 15 Cartas de Calasanz a un colaborador laico (Miguel Ángel Asiaín)

e. Perdidos en el camino.-

(Lucas 19:10) “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”



Formación en Fraternidad, 2017-2018

Una y otra vez el Espíritu Santo ha traído este versículo a mi corazón. “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

En Juan 1:43, Él fue a Felipe y le dijo, “Sígueme.” En Lucas 5:27, Él fue a Mateo, el publicano, y le dijo, “Sígueme.” ¿Acaso nos sorprende que haya ido al ciego Bartimeo, quien fue sanado y aceptó a Jesús como su Salvador? ¿Nos sorprende que la prostituta que lo encontró en la casa de Simón fuese perdonada? ¿Nos causa sorpresa que la mujer con el flujo de sangre lo buscara y que fuese sanada? Él siempre estaba buscando y salvando, recordemos a Zaqueo, la parábola del hijo prodigo “Mi hijo estaba perdido pero lo he hallado”, y Lc 13,10 Pasaje de la sanación de la mujer encorvada. (Ella llevaba 18 años sufriendo, no se acerca como la Hemorroisa, ella no sale en la foto, no podía mirar al cielo, no podía mirar a los hermanos, vivía prisionera en su propia cárcel porque solo se miraba a sí misma. Jesús la llama y le dice “**Hoy quedas sanada**” a Él le da igual que sea sábado, solo quiere liberarla) VINO A SALVAR LO QUE ESTABA PERDIDO

Todo lo que hacemos debe hacerse teniendo como propósito en nuestra mente ganar a los perdidos. Si estamos aquí, si somos seguidores de la obra de Calasanz debe de ser porque nos basamos en el hecho de que amamos a los perdidos. Tenemos ahora la oportunidad de buscar y salvar lo que se había perdido, también tenemos en nosotros el potencial del poder del Espíritu Santo que nos guía y ayuda. Que nunca nos apartemos del propósito por el cual estamos aquí.



REFLEXIÓN Y PREGUNTAS:

- ¿Tenemos presentes a los perdidos en nuestras oraciones? ¿Pensamos y planeamos en cómo ganar a los perdidos? ¿Cuántas de nuestras actividades y horarios están centrados en ganar a los perdidos? ¿Se ha convertido tu ocupación en tu vocación, o es tu vocación llegar a ser como Jesús y ganar a los perdidos? ¿Cuáles son, para nosotros, los perdidos en nuestro entorno?
- Leyendo este pasaje del Evangelio ¿Te dice el Señor algo en particular? ¿Hay aspectos en tu vida que tendrías que mejorar?
- En tu vida comunitaria ¿Has pensado alguna vez en abandonar el camino? ¿Qué te ha hecho dudar? ¿Te ha ayudado la comunidad a superarlo?

PARA PROFUNDIZAR

Podemos hacer fórum en comunidad de la película: LA VIDA DE LOS OTROS, que veremos en el siguiente link:

<http://www.peliculasma.org/ver-la-vida-de-los-otros-pelicula/>

f. **Los reencuentros.-**

(Lc. 24, 15-17) Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados y no eran capaces de reconocerlo. Y les dijo: ¿Qué conversación es la que lleváis por el camino, y por qué estáis tristes?

Hemos llegado en la vida, a lo que somos, en buena medida, gracias a los encuentros que se han producido (Familia, vecinos, trabajo, maestros, comunidad...) todo encuentro termina por enriquecer a la persona, aunque sean encuentros desagradables. Nuestro encuentro con Cristo se manifiesta de muchas maneras: en



Formación en Fraternidad, 2017-2018

Su Palabra, en la Eucaristía, en los jóvenes de nuestros colegios y catecumenado, en los marginados, en los pobres...

El encuentro con Jesús, nos abre los ojos del espíritu y nos lleva a descubrir el verdadero sentido de su obra, a priorizar su mensaje. Por eso el encuentro con el Dios cristiano nunca puede ser pleno sin el encuentro con los demás.

Todo esto termina siendo una rutina si no alimentamos nuestro espíritu, y corremos el peligro de ir apartándonos de Dios, pasando estos sentimientos del primer amor a un segundo lugar, llenando ese espacio de otros dioses (amistades, trabajo, comodidades...) Pero el primer amor no se olvida, siempre está ahí, tenemos dentro de nosotros esos recuerdos de tiempos pasados, quienes fuimos y por lo tanto nos hace plantearnos quienes somos ahora y vuelve a despertar en nosotros un sentimiento de anhelo que nos lleva al reencuentro, a querer volver revivir el primer amor.



REFLEXIÓN Y PREGUNTAS:

- *Nuestro reencuentro con Jesús nos lleva a volver a enamorarnos de su Mensaje (Mt. 5, 1-26) "El Sermón del Monte"*
Podemos dedicar un buen rato a meternos en la escena de este Sermón de la Montaña. Me siento a los pies de Jesús y escucho (Sentarse a los pies de Jesús significa darme un tiempo suficiente, con calma, con atención, con el corazón dispuesto para escuchar su Palabra, para escuchar sus enseñanzas. Voy leyendo estos versículos de Mateo como la Palabra que me dice hoy Jesús).
¿Qué significado tiene en tu vida esta Palabra? ¿Qué valores descubres en ella?
- *¿Qué deberíamos hacer para llegar mejor a los que tenemos a nuestro alrededor? ¿Qué dificultades encontramos: falta de tiempo, comodidad, no nos lo han ofrecido, no sé cómo hacerlo, no me lo he planteado?*
- *Te invito, a que si tienes posibilidad, vivas una experiencia de reencuentro con Jesús y la compartas con tu comunidad: realiza un compromiso, para los próximos días (si no tienes ninguno), y vívelo consciente e intenso, disfrútalo sintiendo que es a Jesús a quién se lo haces (Mt. 25,40) "Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". Si no sabes cómo hacerlo, Puedes consultar en tu comunidad, parroquia o en la Fundación Ítaka, si hay alguna actividad, proyectos..., en la que puedas acompañar solo unos días.*

PARA PROFUNDIZAR

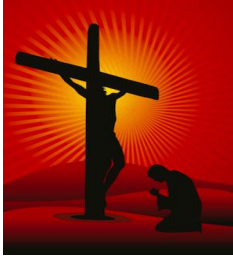
Podemos ver la introducción de la película: LA VENTANA DE ENFRENTÉ, en el siguiente link y después la película en sí para hacer fórum en comunidad.

<https://www.youtube.com/watch?v=-v9TqkxynFQ>

Podemos ver las Bienaventuranzas (Adolfo Chércoles) en el siguiente link

<https://www.youtube.com/watch?v=4kvrpVo5es8>

g. Al pie de la Cruz.-



(Jn 19, 25-27) “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”

A nadie le gusta la cruz, pero ahí estuvo María hasta el final, es para nosotros un ejemplo a seguir. María al pie de la Cruz nos está diciendo que solo la fe nos dará fuerza para los sufrimientos que la vida nos depare.

La cruz, la señal del cristiano, es signo de nuestra entrega por amor. Nos recuerda a Cristo, que se entregó por nosotros. Hacemos la señal de la cruz para recordar este compromiso. Frecuentemente estamos llamados a tomar el camino que más nos cueste, pero nos sentimos motivados por la fidelidad a Jesús y el compromiso al cumplimiento del deber. Amar siempre exige algún sufrimiento. Tenemos la opción de renunciar a esa exigencia pero entonces dejaríamos de amar. Podemos tomar el camino fácil del egoísmo y del placer o podemos optar por el camino del amor que requiere renunciar a la mediocridad.

El sufrimiento es entonces una libre opción tomada por amor. El camino del amor es estrecho y pocos van por él, porque no quieren sufrir. Es así por lo que la mayoría deciden no seguir a Jesús.

El amor hace que la vida sea mucho mejor, se basa en el cuidado, la ternura, la comprensión, el apoyo, la escucha... El amor significa entrega, nos mueve a compadecernos de los que sufren y hacer lo posible por eliminar los males que causan sufrimientos: la injusticia, la pobreza, la enfermedad, la incultura.... Pero el amor requiere paciencia. La paciencia es la facultad que tenemos las personas para posponer aquello que nos aporta satisfacción, porque pensamos que esa espera, nos traerá cosas mejores, pero no hay que confundir paciencia con pasividad, porque la paciencia no es la capacidad de esperar, sino la habilidad para comprender que merecemos cosas mejores, no podemos estar siempre esperando a que todo se vaya solucionando por sí solo, hay que actuar, así no solo generamos un ambiente cálido y generoso, sino que podemos sentir gratificación y felicidad al amar. Es así como se actúa por amor.

REFLEXIÓN Y PREGUNTAS:

- Jesús desde la cruz, también, nos da un mensaje, nos recuerda el porqué está en la cruz. ¿Qué mensaje nos da, hoy día, a la Fraternidad, a los Escolapios?
La situación de los pobres y de los que sufren es un tema central en nuestra historia. Dios, siempre nos pregunta ¿Dónde está tu hermano? ¿Acaso yo me tengo que preocupar por mi hermano?
- ¿Somos conscientes de los problemas que hay a nuestro alrededor? ¿Cómo podría responder en mi vida personal y comunitaria, a semejantes retos?

PARA PROFUNDIZAR

Podemos hacer fórum de la película **(El poder de la Cruz)** que veremos en el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=KFNwsM3RueA>

Podemos escuchar la charla **(Adentrarse en la Pasión una historia para hoy de José María Olaizola)** en el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=dDsQY4JKorl&sns=em>

Si tenéis posibilidad, sería bueno terminar este encuentro y recorrido con Jesús, como los discípulos de Emaús, con la celebración de la Eucaristía.



Bloque 6. “Os encontraré en Galilea”

pablosantamaria@escolapisoemaus.org

Tras la experiencia de la muerte, y muerte cruenta e injusta en la cruz, la invitación de Jesús resucitado es a ir a su encuentro en Galilea, el lugar donde todo comenzó en aquel pueblo humilde de Nazaret y de donde nada bueno podía salir. En nuestra espiritualidad personal y comunitaria es preciso también (re)conocer, (re)vivir y (re)cordar la experiencia pascual de nuestro encuentro con Jesús resucitado para poder narrarla, compartirla, testimoniarla, simbolizarla... Este es el objetivo de este tema que se realiza en dos movimientos: 1) Meditar sobre nuestras propias experiencias pascuales de la resurrección y 2) Discernir nuestro “pentecostés” comunitario.

Para que haya una auténtica espiritualidad cristiana, personal y comunitaria, es imprescindible contar con ambos elementos (Resurrección y Pentecostés), y que estén bien presentes y vivos entre nosotros y nosotras.

1. Nuestras propias experiencias pascuales

Como preparación previa a la reunión de comunidad, te invitamos a hacer una lectura orante y al discernimiento con los relatos de la resurrección tratando de identificarte y aplicarlos lo más posible a tu propia vida y experiencia personal. Comprobarás que hay elementos comunes a todos ellos: a) Por una parte la incredulidad, miedos, sorpresa o dificultades para “comprender” la resurrección, para “ver” a Jesús resucitado; b) Exhortaciones, llamamientos e invitaciones que hace Jesús; c) Una serie de preguntas con mucha miga y que tocan lo más profundo de la espiritualidad cristiana, la mayoría de ellas hechas por el propio Jesús. Dichas preguntas son referentes permanentes de la espiritualidad y hay que volver a ellas constantemente.

Deja que los textos te hablen, sumérgete en ellos y en lo que se relata tratando de empatizar lo más posible con sus protagonistas. Sobre todo, estate en actitud orante y de apertura espiritual en contraste con tu propia vida, recorrido y momento actual. Anota también, bien durante el proceso, tras la lectura de cada parte o al final de todo, lo que te han sugerido y deseas compartir con la comunidad. Los relatos referidos son los siguientes:

- Mateo 28 hasta el final
- Marcos 16 hasta el final
- Lucas 24 hasta el final
- Juan 20 hasta el final
- Hechos 9, 1-12

Por si te sirve de ayuda, te sugerimos que recojas “apuntes” respecto de los tres elementos comunes que hemos indicado y/o hagas una versión propia de tu encuentro con el resucitado:

1. ¿Qué dificultades, miedos, increencias... he tenido o tengo para poder vivir la experiencia de Jesús resucitado, para encontrarme con él en Galilea?
2. ¿Qué palabras de Jesús me tocan más el corazón o son mis favoritas para mi alimento espiritual?
3. ¿Qué pregunta/s me llama/n más la atención y quiero responder en este momento? Aunque las encontrarás en los relatos y es bueno leerlas en su contexto y posible significado, te las adjuntamos todas seguidas a continuación:
 - ✓ ¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro?
 - ✓ ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?
 - ✓ ¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino?
 - ✓ ¿Qué ha ocurrido estos días en la ciudad?
 - ✓ ¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino explicándonos las Escrituras?
 - ✓ ¿Por qué estáis asustados?
 - ✓ ¿Por qué os vienen esas dudas?
 - ✓ ¿Tenéis por ahí algo de comer?
 - ✓ ¿Por qué lloras, mujer?
 - ✓ ¿A quién buscas?
 - ✓ ¿Porque me has visto tienes fe?
 - ✓ ¿Me amas? ¿Me quieres?
 - ✓ ¿Por qué me persigues?
 - ✓ ¿Quién eres, Señor?
4. Escribir un *microrelato*, noticia pascual o similar que describa mi propia experiencia con Jesús resucitado o el modo de entender la resurrección.

Sugerencia para la oración: utilizar alguna o varias de estas cuestiones para la oración de la comunidad, previa selección y aviso por parte del responsable de guiar este tema (se sugiere que sea el mismo que prepare la oración o eucaristía).

Propuestas para la síntesis comunitaria:

- ✓ Con todo lo compartido, hacer un relato propio comunitario pascual análogo a los que describieron las comunidades en el Nuevo Testamento (se podrían poner también los nombres de los miembros de la comunidad, juntando o diferenciando según la coincidencia o diferencia de experiencias).
- ✓ Recoger sintéticamente y redactar por separado, alguna, varias o las tres cuestiones planteadas para su “publicación” por las vías que se vean mejor (eucaristía, Papiro, carta a los hermanos/as de otras comunidades, vídeo...).
- ✓ Cualquier otra forma de síntesis y expresión común que se os ocurra.

2. Nuestro propio Pentecostés

El Papa Francisco nos hizo el curso pasado un llamamiento-invitación explícito sobre este punto:

“Les invito a vivir este Año Jubilar como un nuevo “Pentecostés de los Escolapios”. Que la casa común de las Escuelas Pías se llene de Espíritu Santo, para que se cree en ustedes la comunión necesaria para llevar adelante con fuerza la misión propia de los Escolapios en el mundo, superando los miedos y barreras de todo tipo. Que sus personas, comunidades y obras pueden irradiar en todos los idiomas, lugares y culturas, la fuerza liberadora y salvadora del Evangelio.”

Que el Señor les ayude a tener siempre un espíritu misionero y disponibilidad para ponerse en camino.” (Carta del Papa Francisco a los escolapios con motivo del Año Jubilar)

Como dice nuestro Padre General Pedro Aguado, no sabemos muy bien lo que ese “pentecostés de los Escolapios” significa y sería demasiada osadía pretender tenerlo muy claro *a priori*, y mucho más tratar de planificarlo, pero lo que sí sabemos es que el futuro de las Escuelas Pías, de nuestra propia Fraternidad y en gran medida el de cada uno y cada una (el de todos), pasa por vivir dicho pentecostés, descubrir su significado y averiguar a dónde nos conduce (o dejarnos conducir por él, más bien).

La propuesta en este caso consiste en dos pasos: a) Primeramente, leer una vez más, pero como si fuera la primera vez, el pasaje de Pentecostés (Hechos 2, 1-13), rezarlo, meditarlo... y b) Contestar a alguna o varias de las siguientes cuestiones para compartir después en comunidad:

1. ¿Qué elementos, experiencias, acontecimientos... son los que me han hecho descubrir que formo parte de una comunidad, Fraternidad, Escuela Pía, Iglesia universal?
2. ¿Cuál dirías que son los signos más claros que, vistos desde un observador externo, provocan sorpresa profética, admiración evangélica o borrachera espiritual? Dicho de otro modo, ¿en qué se nota que hemos experimentado Pentecostés?
3. Medita y reza con la realidad que más conoces y con la que más vibras de tu propia pequeña comunidad y sus miembros, igualmente de tu fraternidad, de la Fraternidad general, de la Provincia y las Escuelas Pías del mundo y contesta después a la Gran Pregunta de Pentecostés: “¿Qué significa todo esto?”
4. Si te atreves: ¿en qué crees que puede consistir el “Pentecostés de los Escolapios” al que nos invita Francisco?, ¿qué tenemos que hacer para experimentarlo y vivir lo que nos insinúa el Papa al respecto? (cabe que lo compartamos a través de un testimonio personal, imagen, canción o cualquier otra de las vías en línea con el estilo de formación propuesto este curso).

Misma sugerencia para la oración (suponiendo que este tema se realizará en más de una o dos reuniones-oraciones comunitarias): utilizar alguna o varias de estas cuestiones para la oración de la comunidad, previa selección y aviso por parte del responsable de guiar este tema (se sugiere que sea el mismo que prepare la oración o eucaristía).

Propuestas para la síntesis comunitaria:

- ✓ En base a lo compartido, que alguna/s persona/s haga/n un mural, icono, infografía o similar que exprese cómo ha vivido Pentecostés los miembros de la comunidad.
- ✓ Redactar o expresar como se vea mejor lo que para nosotros puede significar el “Pentecostés de los Escolapios” y enviarlo al consejo local de la fraternidad y/o al consejo general o permanente de la Fraternidad.
- ✓ Cualquier otra forma de síntesis y expresión común que se os ocurra.

Bloque 7. La Comunidad, lugar privilegiado para la experiencia Pascual.

Fraternidad Betania. Zaragoza

1. NUESTRA VIVENCIA DE LA EUCARISTÍA

Introducción:

Siempre decimos que la Eucaristía es la primera de nuestras reuniones semanales de comunidad y es cierto o, al menos, debería serlo. Por eso es interesante que dediquemos algún rato a reflexionar juntos sobre cómo vivimos la misma, cómo la entendemos, cuáles son las claves que nos motivan a vivirla, sentirla, necesitarla,... Sin duda no se trata en este capítulo de profundizar en el sentido teológico de la misma ni en la importancia de ésta. Este capítulo tan sólo pretende hacernos pensar sobre la vivencia que cada uno de nosotros tenemos de la misma y poder compartir la reflexión con nuestra comunidad.

La intención es que sea un texto breve, con algunas reflexiones, citas y preguntas que nos puedan llevar a un compartir comunitario rico. Ojalá, al trabajar el tema en comunidad hayamos comentado poco del significado de la Eucaristía y mucho de la manera en que cada uno de nosotros la vivimos. Eso, seguro, nos ayudará a entendernos más, a conocernos mejor y a disfrutar más de una celebración que nos hace cada día más hermanos.

Preparación

Para poder preparar la reflexión previa a la reunión de comunidad podemos visualizar este video: <https://www.youtube.com/watch?v=WJ9e4LoKcSk>
También puedes acceder al mismo con este código QR.



Algunas cuestiones y textos que nos pueden servir

Quizás la pregunta central del capítulo sea la que nos plantea Francisco: “¿Qué relación tiene la Eucaristía con nuestra vida?” La Eucaristía es el sacramento más importante, vital y transformador de la vida de los cristianos, por lo que su incidencia en la vida diaria de cada uno debería ser muy alta. Sin embargo corremos el riesgo de rutinizarla, de convertirla sólo en un rito, de algo que hacemos “porque toca”, porque “me he comprometido”. Esto último suele ser señal de que nuestras Eucaristías no están del todo vivas, han perdido parte de encuentro, perdón y comunión para convertirse en otra cosa. Puede ser un buen momento para revisar nuestra participación en la misma.

A continuación lanzamos algunas ideas de fondo que nos pueden ayudar a reflexionar, a generar nuevas preguntas, a rezar, a preguntarnos cómo andamos de vivencia de la Eucaristía. Son todas sabidas, quizás no aporten nada nuevo que aprender, pero la idea es que nos regalen un tiempo de reflexión individual y comunitaria que, ojalá, tenga incidencia en el modo en que participamos de la Eucaristía. Presentamos algunas pequeñas reflexiones, faltarán muchas (la importancia del pan repartido, de la levadura en medio de la masa, del servicio, de los símbolos y los gestos,...) que podemos dejar para otras ocasiones o para una reunión posterior de comunidad. Podemos leer, si vemos interesante profundizar más en el tema, el librito “*Relatos desde la mesa compartida*” de Dolores Aleixandre.

Lo importante es saborear

No se trata de saber muchas cosas, de saber hacer una catequesis sobre la Eucaristía y su significado, de saber interpretar el significado teológico de los símbolos, del sentido escatológico de la misma,...

Muchas veces recuerdo a mi abuela, como la de muchos otros, acudiendo cada día a misa, con sus escasos conocimientos teológicos. Incluso, durante mucho tiempo, la escuchó en una lengua que ella no conocía. Sin embargo, ella disfrutaba de ese rato de encuentro, de perdón y de comunión. Puede ser un buen ejemplo de que lo importante en este tema no es saber sino saber saborear. De que para participar de pleno en la celebración, lo más necesario es sentirse invitado, tener algo que celebrar con los hermanos, saberse necesitado de perdón y, sin embargo, ser consciente de la entrega que Dios me pide,...

Invitados a un banquete

La Eucaristía es un banquete muy especial al que somos invitados. Jesús nos prepara una mesa, como lo hizo tantas y tantas veces con sus amigos, para regalarse en medio de lo cotidiano, para comer rodeado de todos nosotros, para ofrecerse a sí mismo como Cordero que nos reúne a todos entorno a Él, para celebrar la vida, la amistad, para celebrar el perdón, para invitarnos a seguirle,... Podemos pensar, si quieres, en las comidas de Jesús. Son momentos importantes en su vida pública(incluso compara el Reino de Dios con un banquete). *“Jesús se deja comer por aquellos que tienen hambre y sed de vivir, de ser amados, escuchados, comprendidos, sanados y se reparte a sí mismo sin reservarse nada. Así nos mostró Jesús que era y así sigue siendo con nosotros en la Eucaristía”*. Dolores Aleixandre.

La Eucaristía es como las cenas de Jesús(ver LC 15, 1-7) donde se sientan a la misma mesa "lo peorcito" con "lo mejorcito". No es un banquete para los buenos ni para los malos, es un banquete para todos, en el que todos somos invitados porque todos necesitamos nuestra dosis de medicina, porque todos somos invitados especiales, porque Jesús nos invita a congregarnos junto a Él como Cordero, como alimento.

Los encuentros

La Eucaristía es momento de encuentros. Por un lado el encuentro con los hermanos. A algunos los veremos a menudo, a otros menos, pero siempre es un encuentro agradecido, necesario, que merece sus tiempos. Es importante cuidar este momento de encuentro interesándonos por los demás, comentando la semana de cada uno, haciéndoles partícipes de nuestra vida, de nuestros momentos, de nuestras alegrías, inquietudes,... La vida y la celebración comunitaria también tiene mucho de eso, de hacernos presentes en la vida del otro y dejar que los otros se hagan presentes en la mía. Se trata del preámbulo de una celebración, de un banquete, de una fiesta. Los previos a nuestras Eucaristías(si podemos decir que son previos por no decir que en sí mismos son también Eucaristía) dicen mucho de nuestra vivencia de la misma, de nuestra forma de entenderla,...

La Eucaristía es encuentro personal con Dios. Es el momento semanal de acercarnos a Jesús para comulgar con Él. Esto quiere decir que vamos a comulgar con su plan, con el plan que Dios tiene para mí. No se trata de un símbolo más de la celebración, de una costumbre, de un rito. No, no es eso. Es más una entrega total, un sacramento, la renovación de un compromiso, la firma de un acuerdo, de una ofrenda personal,... *“El concepto de sacrificio no es el de inmolación de víctimas, sino de ofrenda personal, por la que se consagra toda la existencia y se hace de ella una donación amorosa a Dios y a los hombres. En esta concepción, el oferente y la víctima se identifican, y lo que se subraya no es el dolor y la muerte, sino la donación y vida incondicionalmente entregada. No se trata de un rito, sino de la vida; no de víctima, sino de la ofrenda de todo el ser; no de momentos, sino de toda la existencia. Se trata de responder con el mismo amor con que Dios nos ha amado, comprometiéndonos con el mismo proyecto de salvación, de vida y de comunión”*. M. Díaz Mateos. Aquí tenemos uno de los pilares de la Eucaristía. Nos alineamos con Jesús, ofrecemos nuestra vida y nuestros sacrificios(entendiendo el mismo como nos lo comenta Díaz Mateos). Se trata de nuestra ofrenda personal a Dios. Además, esta renovación de nuestros compromisos la realizamos junto a otros hermanos escolapios, adquiriendo así más significado si cabe. En la Eucaristía renovamos también nuestro ser escolapio individual y colectivo.

La misa, un encuentro de pecadores

Otra idea clave, o indicador como nos dice Francisco, es el tema del perdón. Nos dice Francisco que *“si uno no se siente pecador es mejor que no vaya a misa porque el primer acto que hacemos es decir “confieso que soy pecador” y pedir perdón por los pecados”*. Es lo primero que hacemos, reconocernos pecadores, pero no con nuestra lista de pecados, sino siendo conscientes de que somos imperfectos, de que el plan de Dios para cada

uno de nosotros nos hace mejores y que no siempre seguimos ese plan, de que el mundo que construimos lleva también en su ADN las injusticias, de que no siempre somos imagen suya,... Y, del mismo modo, nos debe impulsar a perdonar a otros, asumiendo sus faltas, sus errores, las heridas que nos hayan podido causar,...¿Cómo andamos en este tema? ¿Nos sentimos perdonados y perdonamos o nos cuesta reconocernos débiles, imperfectos,...?

Dios habla, Jesús es su Palabra.

El momento de las lecturas es el tiempo de saber qué me dice Dios hoy, de escuchar su voz por medio de las lecturas. No es una lectura de tiempos pasados, sino una palabra que Dios desea decirme hoy, que debo actualizar a nuestro tiempo, que debe pasar también por el filtro de mi corazón, de mis entrañas, de mis miedos y dudas, de mi momento vital,... Compartir la Palabra de Dios nos ayuda a entenderla mejor, a comprender que es una Palabra para la comunidad y de la comunidad. Por eso es importante saber compartir adecuadamente la Palabra. No se trata de hacer grandes exégesis sobre la misma(aunque sea importante que alguien pueda explicarnos el contexto, el tiempo, las conexiones con otros momentos de la vida de la Iglesia,...). Se trata de abrir el corazón para poder comprender qué me/nos dice Dios hoy y qué relación tiene con el plan que Dios tiene para mí/ nosotros.

Pero no debemos olvidar que la lectura de la Palabra no es un momento aislado del resto de la celebración. Sigue teniendo relación con la entrega de Jesús, que se convierte a si mismo en Palabra definitiva. *“El gesto mediante el cual Jesús se manifiesta en la Eucaristía, es el gesto de la fracción del pan y del vino compartido. Este gesto es la Palabra en la que Jesús se expresa a si mismo, porque ese gesto hace memoria del acontecimiento de su vida en el que eligió ser absolutamente perdedor, humanamente hablando.(...)”*

La Eucaristía no es Palabra únicamente porque en ella se hagan lecturas, o se lean textos de la Escritura, “Palabra” de Dios. La Eucaristía es “Palabra” porque Dios se dice en ella con su más verdadera identidad: por medio del gesto de la fracción de pan y del vino compartido, reconocidos como Cuerpo y Sangre de aquél en quien la Palabra de Dios se ha encarnado.

La Eucaristía llama al hombre a “hacer memoria” de aquello que, en él, es su verdadera historia: su nacimiento a la vida de Dios. Dice a cada persona que su carné de identidad, antes que el estado civil, el grupo sanguíneo o el patrimonio genético, debe evocar un nacimiento que es su verdadero nacimiento: el de todo ser humano en el corazón del misterio de vida que es Dios.” M. Abdón Santaner.

Para preparar el diálogo comunitario

- Decimos que la Eucaristía es el primer encuentro de la comunidad. ¿Dedicamos el tiempo necesario a los saludos y despedidas? ¿La vivimos realmente como un encuentro? Al comenzar o terminar, ¿todos tenemos prisa o regalamos a los hermanos un poco de nuestro tiempo?
- ¿Cómo comparto en las Eucaristías? ¿Intento comentar la Palabra desde las implicaciones que tiene en mi vida o “me voy por las ramas”?
- Decimos que la Eucaristía es un banquete. ¿Qué invitados siento que nos faltan? ¿A quién o quienes puedo yo invitar de manera personal a unirse a la celebración?
- ¿Renuevo en la Eucaristía mi comunión con Jesús? ¿Renuevo mi compromiso con la Escuela Pía como lugar en el que me inserto eclesialmente para impulsar el Reino?
- ¿Cómo llevo el saberme y sentirme perdonado? ¿Y el tema de perdonar, de corazón, a otros?
- Si vivimos plenamente la Eucaristía, deberíamos plantearnos qué incidencia tiene en mi vida diaria en relación a los demás. Y, como la pregunta es muy sabida, podemos aterrizar un poco más. ¿Qué parte de la Palabra, qué reflexión comunitaria,... de la última celebración de la Eucaristía he recordado a lo largo de esta semana en mi trato con los demás?
- ¿Me lleva la Eucaristía a salir al encuentro de los otros, de los demás?
- ¿Participo activamente(con la cabeza, el corazón y las entrañas) en la Eucaristía?

Formación en Fraternidad, 2017-2018

- ¿ Con qué “hambres” acudo a la Eucaristía?
- ¿Cómo ando en relación a los indicadores que propone Francisco: Encuentro, Perdón y Comunión?

Oración para el final

Decimos que la Eucaristía es encuentro. Podemos acudir al Evangelio de Juan, al relato de la vocación de los dos primeros discípulos, donde señala dos detalles preciosos sobre el *dónde* y el *cuándo* de su experiencia de encuentro con Jesús. Dedicar un poco de tiempo a hacer memoria de tu “*geografía y calendario de encuentros con Jesús*”. Vuelve mentalmente a alguno de ellos y compártelo con tu comunidad. Desde allí, desde vuestros distintos tiempos y encuentros, podéis construir vuestra oración comunitaria y rezar, para terminar, esta oración:

Tú que has hecho camino con nosotros

tú que te has acercado a nuestras dudas,

a nuestros temores,

a nuestros desánimos:

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tú que nos has abierto la Escritura

y con tu palabra y tu presencia

has hecho arder nuestro corazón:

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tú que has aceptado no abandonarnos

al declinar el día,

tú que has compartido nuestro techo

y has partido para nosotros el pan:

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tú que nos has devuelto el ánimo

y has hecho renacer en nosotros el gozo;

tú que nos envías a anunciar a los que tienen miedo,

que nos precedes en el camino

y nos preparas una mesa:

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tu cuerpo es el pan que nos congrega,

tu sangre es el vino de nuestra fiesta:

al reunimos en tu Nombre,

tu Eucaristía se convierte para nosotros

en esperanza de una vida siempre nueva.

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

2. NUESTRA VIVENCIA DE LA FRATERNIDAD COMO PRIMICIA.

Ser discípulo de Cristo es algo que cuesta trabajo, pero da muchísima felicidad.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra en sus primeros capítulos cómo vivían los primeros cristianos. Su vida era un seguimiento de Jesús. Seguían a Cristo en la fe, aceptando su Persona y su doctrina; seguían a Cristo en el culto, por medio de la oración y de la "fracción del pan"; seguían a Cristo en la vida, viviendo la fraternidad y compartiendo los bienes que poseían; seguían a Cristo en el apostolado, llevando el Evangelio a las personas y comunidades que no lo conocían.

Cristo nos invita también a nosotros a seguirlo. Creer en él es ponerse en camino y seguir sus huellas. El auténtico seguidor de Cristo es aquel que tiene las tres dimensiones de Jesús: compasión, libertad de servicio y gratuidad.

Compasión: Jesús resucita al hijo de una viuda (Lc 7, 11-17)

<https://www.youtube.com/watch?v=61ODiz5z9ql&t=21s>

Servicio: Jesús lava los pies a sus discípulos (Jn 13, 1-20)

<https://www.youtube.com/watch?v=1pKHBwJpWFw>

Gratuidad: Jesús, el buen Pastor (Jn 10, 11-13)

https://www.youtube.com/watch?v=o_EYdPYmPj4

Esto no es más que un cambio interior, es la decisión de aceptar la invitación que me hace Él. Es comenzar a caminar junto a Jesús rumbo a otra pesca, "enseñando, predicando y sanando", sencillamente, tocando los corazones de mis hermanos con su Palabra, predicando "a tiempo y a destiempo" y llevando aliento, consuelo y esperanza a los enfermos del alma, los tristes, los que no le conocen. Caminar junto a Jesús libera, transforma, cambia definitivamente.

La gran noticia es que en cualquier momento de nuestra vida Jesús pasa por nuestro lado y nos invita a seguirle, no sabemos cuándo ni cómo, pero podemos tener la seguridad de que nos llama a todos. Solo es cuestión de estar atentos, no vayamos a perder esta gran oportunidad de vivir la apasionante aventura de ser cristianos comprometidos.

Esta maravillosa invitación la recibimos, todos, el día que se constituyó nuestra fraternidad, fue entonces donde tomamos conciencia de la necesidad de llevarle a otros ese gran tesoro que habíamos descubierto, la manera de ser feliz para toda la vida. Simplemente acompañando a Jesús a pescar en "nuestra Galilea".

3. LA VOCACIÓN COMÚN: SÍMBOLO (PORQUE NOS UNE) Y PROFECÍA (PORQUE NOS INTERPELA)

Vocación indica la llamada por parte de Dios, como iniciativa suya amorosa, y la respuesta de la persona en un diálogo amoroso de participación corresponsable.

Debe considerarse por tanto desde un doble punto de vista: por parte de Dios y por parte del hombre. Vista desde la perspectiva de Dios, la vocación se presenta como la iniciativa de Dios que se da y que, al darse, llama. Por parte del hombre, la vocación es una invitación, una interpelación a la que hay que dar una respuesta.

Dios llama al hombre en cada instante de su vida. Este diálogo comienza en el tiempo y termina en la eternidad.

“No me elegisteis a Mí, sino Yo a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.” (Juan 15, 16).

El punto culminante de la vocación es la llamada a la unión con Cristo. La llamada de Dios Creador, que se dirige a cada uno de los seres humanos, se concreta históricamente en la llamada a la salvación universal en Cristo, hacia el que tiende toda la historia como término y modelo. La elección-vocación de la persona en Cristo es personal y está inscrita desde siempre en un proyecto que el Padre tiene para ella.

Además de la vocación común a la vida y a la comunión con Cristo en la Iglesia, hay vocaciones específicas que constituyen en la Iglesia los elementos básicos de su vida y de su misión. Estas vocaciones son la respuesta que el Espíritu Santo da a las nuevas necesidades de la Iglesia.

SÍMBOLO QUE NOS UNE

Dentro de la Iglesia, los miembros de la Fraternidad Escolapia compartimos una vocación común con un carisma concreto: el seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz, que enriquecemos con nuestras vocaciones particulares.

Respondemos a la llamada que Dios nos hace para construir juntos su Reino, lo que nos hace corresponsables no sólo con Jesús sino también con el hermano, con el que compartimos vida y misión.

Para que cada uno nos reconozcamos en la vocación común dentro de la Fraternidad, “es necesario que la comunidad reconozca a cada cual por lo que es en comunidad y que la comunidad se considere responsable de cada uno de sus miembros”².

Los miembros de la Fraternidad Escolapia nos damos a conocer a través de nuestra vocación común, que se define por las opciones que nos configuran como tal, que todos hemos asumido y que podemos repasar en el Documento “La Fraternidad de las Escuelas Pías”.

Para la reflexión:

- ¿De qué manera trato de enriquecer cada día mi vocación para así contribuir a nuestra vocación común?
- Nuestras opciones y nuestras actitudes son nuestra señal de identidad, nos configuran como cristianos comprometidos con nuestra vocación. ¿Cómo vivo esta responsabilidad? ¿De qué forma me influye a la hora de tomar decisiones?
- ¿En qué aspectos de la vocación común puedo mejorar? Piensa cosas concretas que vas a hacer para mejorar tu compromiso.

² Jean-Claude Döthel, S.J., “Discernir en común. Guía práctica del discernimiento comunitario”. Editorial Sal Terrae. Santander, 1989.

ÉL NOS ELIGIÓ

*Dios nos eligió
para mostrarnos unos a otros
el rostro del amor de Dios.
Somos el vocabulario de Dios;
palabras vivas
para dar voz a la bondad de Dios
con nuestra propia bondad,
para dar voz a la compasión, la ternura,
la solicitud y la fidelidad de Dios
con las nuestras propias.*

Leo Rock, sj

PROFECÍA QUE NOS INTERPELA

Profeta es el que escucha la Palabra de Dios. Es el que interpreta la Palabra y el mundo que le rodea a la luz de la Palabra. Profeta es el que anuncia la Palabra y denuncia desde la Palabra. Profeta es el que vive según la Palabra, según la voluntad de Dios.

La vocación común nos lleva a todos a ejercer nuestro papel de profetas (que nos fue otorgado con el Bautismo), a anunciar al mundo el Evangelio, con nuestras palabras y con nuestras obras.

Somos parte de una gran cadena de nombres... seguimos la estela de aquellos que, año a año, siglo a siglo, han tratado de compartir la buena noticia, y han luchado para que de verdad las cruces no tengan la última palabra.

Son muchos los conflictos de nuestro tiempo, las injusticias que nos llevan a alzar la voz y luchar por los que sufren, los refugiados, las víctimas de violencia de género, los que mueren de hambre, las víctimas de las guerras, del terrorismo, los perseguidos a causa de la religión... Es nuestra responsabilidad estar presentes, cercanos, vivir insertos en la realidad.

Reflexionemos con palabras del Papa Francisco "La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!"³. (Papa Francisco, La Alegría del Evangelio, 205)

Para la reflexión:

- ¿Qué más puedo hacer en mi vida diaria para dar voz a los "sin voz"?
- ¿Qué espacios de tiempo dedico en mi organización semanal a los más pobres, más desfavorecidos, a los que más sufren? ¿podría dedicarles más?
- Sabemos que hay lugares donde religiosos y laicos escolapios están sufriendo amenazas, violencia y persecuciones por las circunstancias políticas de los países en los que viven; pensemos en comunidad maneras de hacerles llegar nuestro apoyo y ayuda, además de tenerlos

³ Caridad para construir humanidad. El sentido y la urgencia de la caridad política. <http://www.adsis.org/reflexiones>

presentes en nuestras oraciones comunitarias. ¿Cómo podemos desarrollar nuestra dimensión profética en el anuncio de la injusticia que sufren nuestros hermanos?

APÓSTOL

Vamos, amigo,
no te calles ni te achantes,
que has de brillar como fuego nocturno,
como faro en la tormenta,
con luz que nace en la hoguera de Dios.
Vamos, amigo, no te rindas ni te pares,
que hay quien espera, anhelante,
que compartas lo que Otro te ha regalado.
¿Aún no has descubierto que eres rico para darte a manos llenas?
¿Aún no has caído en la cuenta de la semilla que, en ti crece pujante fértil, poderosa,
y dará frutos de vida y evangelio?
Vamos, amigo.
Ama a todos con amor único y diferente,
déjate en el anuncio la voz y las fuerzas,
ríe con la risa contagiosa de las personas felices,
llora las lágrimas valientes del que afronta la intemperie.
Hasta el último día, hasta la última gota, hasta el último verso.
En nombre de Aquel que pasó por el mundo amando primero.

Pastoralsj.org

4. LA FRATERNIDAD ESCOLAPIA, INSERCIÓN EN UNA IGLESIA QUE SE RENUEVA.

El momento eclesial de hoy es el que nos ha tocado vivir.

Quizás empezando con esta premisa parece que no haya mucho que decir... ¿o no? Pero... ¿cuál es el momento que vivimos?... ¿lo conozco?... ¿me he parado a pensar en él?... ¿Cómo lo vivo yo?... ¿de dónde viene?... ¿a dónde va?... ¿mi pertenencia a la Fraternidad me hace sentir parte de ese momento de la Iglesia universal?... ¿en qué sentido?

Quizás para contestarlas para un posterior compartir comunitario, sería bueno echar la vista atrás unos años y ver los pasos que la Iglesia y las Escuelas Pías han dado para hacer posible su renovación. Un cambio real con distintas velocidades, dependiendo de los lugares y las personas, pero que ha desembocado en un nuevo paradigma eclesial del cual somos verdaderos protagonistas.

Quizás algo más de 50 años nos den pistas para ver la importancia del momento que vivimos y su relevancia para el futuro de las Escuelas Pías en particular y de la Iglesia en general.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) produjo una apertura de doble vía, en los Institutos religiosos, en lo que a misión compartida se refiere: la de los religiosos como Orden, y la de los laicos como miembros corresponsables de la misión de la Iglesia.

Los dos se sentían llamados a vivir su vocación desde el carisma de la Orden, poniendo su vida, su ilusión, su trabajo en vivir el Evangelio dentro de una comunidad formada por religiosos y laicos, en sus distintas

modalidades. Era una manera de mantener vivo y actualizado el carisma infundido por su fundador para el bien de toda la Iglesia.

Por lo tanto, son dos partes de un todo que se encontraron y que han ido dando respuesta a la llamada que han recibido del Espíritu, venciendo los miedos naturales que aparecen siempre ante los cambios. Los dos se han ofrecido unos a los otros en pro de la comunión eclesial y de su misión evangelizadora.

EL NUEVO PARADIGMA DE LA COMUNIDAD ECLESIAL DESDE EL CONCILIO VATICANO II

El Concilio Vaticano II llamó a toda la Iglesia, y en concreto a los laicos⁴, a participar en su misión evangelizadora. Esto produjo un movimiento interno que se proyectó en diferentes direcciones. Estas dinámicas producidas, con sus correspondientes interrelaciones, hicieron que nada en el futuro fuera igual. El Concilio estuvo atento a los signos de los tiempos y supo leer esta realidad que el Espíritu estaba promoviendo en la Iglesia, proporcionándole la vía doctrinal fundamentada que necesitaba.

Para entender este desarrollo hay que tener en cuenta el cambio de imagen que el Concilio Vaticano II planteó para la Iglesia. Un cambio progresivo, que todavía se está dando, que fue clave para hacernos conscientes de que este proceso no venía de la cabeza de unos pocos, sino que venía impulsado por el Espíritu y fue asumido por el propio Concilio. La Iglesia, Pueblo de Dios⁵, da el pistoletazo de salida a este proceso que ya se iba elaborando en años anteriores⁶.

Es de aquí, de esta búsqueda de la *comunión*, de lo radical que nos une, desde donde se promueve el servicio a la *misión* de la Iglesia, a la evangelización. La manera de hacerlo será a través de los muchos carismas que el Espíritu Santo regala a su Iglesia para el desarrollo de la misión. Por esto, la reflexión después del Concilio Vaticano II giró respecto a estos dos ejes para poder definir la identidad eclesial y la de sus fieles laicos y religiosos⁷.

Así, diez años después del Concilio, el papa Pablo VI presentó a la Iglesia como una comunidad que intenta ser evangelizada y evangelizadora a la vez. La identidad más profunda de la Iglesia se forja entre estos dos polos⁸.

Trece años más tarde, el papa Juan Pablo II muestra su preocupación por los fieles laicos con la VII Asamblea del Sínodo de los Obispos dedicada exclusivamente a los laicos y a su misión en la Iglesia y en el mundo. Con la aparición del documento *Christifideles laici* se produce un paso más en lo que a identidad se refiere. Remarca la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II y nos ofrece la Iglesia-Comunión (con Cristo y de los cristianos entre sí) que se identifica con el núcleo central de la evangelización.

Los nuevos polos serán a partir de entonces, *misión* y *comunión*: donde la una depende de la otra, y las dos se necesitan para existir y convertirse recíprocamente. Son ellas las que hacen partícipes a todos los “obreros de la viña” de “la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad”, conviviendo “con carismas y ministerios diversos y complementarios”⁹.

⁴ Cf. AA 2

⁵ Cf. LG 9

⁶ Un claro ejemplo, es el Movimiento Focolar de Chiara Lubich, que casi 20 años antes del Concilio, en plena II Guerra mundial, da comienzo a su búsqueda por lo nuclear en la Iglesia, lo que une a todos, lo que el Concilio llamaría más tarde “misterio de comunión”

⁷ Cf. A. M^a. Calero, “Un solo pueblo y un solo reino de Dios: comunión y misión”, en: B. Fernández – F. Torres (eds.), *La misión compartida*, Madrid, 2002, 88-89.

⁸ Cf. EN 14-15

⁹ ChL 55

En 1996 se definió con el concepto de “*espiritualidad de comunión*” a lo que promovía “un modo de pensar, decir y obrar que hace crecer a la Iglesia en hondura y extensión”. De esta manera “la comunión se abre a la misión, haciéndose ella misma misión”¹⁰.

Es una manera de facilitar el reto que proponía el papa Juan Pablo II a los cristianos al comenzar el nuevo tercer milenio: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”¹¹. Y así poder asumir que “la misión atañe a todos los cristianos”¹² y “...todos los cristianos...pueden ser verdaderos evangelizadores”¹³. La misión eclesial, que es una, es de todos, y ha de realizarse en comunión, siendo también el “laico corresponsable junto con los ministros ordenados, religiosos/as”¹⁴.

UN NUEVO CAPÍTULO, RICO EN ESPERANZAS

Este es el ambiente en el que surgen nuevas realidades, como la proliferación de asociaciones laicales¹⁵ en donde no sólo son de cristianos laicos, sino que reúnen a cristianos con diversos proyectos de vida y de identidades diferentes, incluyendo a sacerdotes y personas célibes consagradas. Estas asociaciones se ven potenciadas por la aparición de nuevos carismas en la Iglesia, pero también se dan en los entornos de carismas ya existentes de Órdenes y Congregaciones religiosas. Los primeros frutos no tardaron en aparecer, cabe destacar la formación de las Familias carismáticas o evangélicas. Es “un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado”¹⁶.

Carisma, comunidad, misión... dimensiones que pertenecían a la esencia cristiana de los religiosos/as hasta entonces, empiezan a compartirse con todo el Pueblo de Dios. Este cambio no es superficial, ya que afecta a la propia identidad de la Iglesia de una forma profunda y, por lo tanto, también a la identidad de laicos y religiosos.

La comunión es lo que une e impregna todo. Desde la comunión se puede dar el mejor servicio a los demás. Practicar la comunión es crecer en dinamismo, acercarse en los objetivos, en los medios, en las metas; y es multiplicar vida, hacer sinergia. Todo esto no se consigue de la noche a la mañana, ya que requiere cambios profundos en el pensar y sentir de la Iglesia como comunión.

El proceso de cambio se desencadenó cuando los laicos se acercaron a los religiosos con el deseo de participar en los carismas que tradicionalmente se atribuían a los Institutos religiosos. La relación entre ellos siempre había existido, y en muchos casos estaba institucionalizada a través de las Terceras Órdenes. La novedad residía en que ya no se trataba de participar en ciertos aspectos de la espiritualidad de los Institutos religiosos o en alguna de sus tareas, sino en la misión que éstos desarrollaban y con los mismos carismas; y que ahora se daba necesariamente dentro de una relación de comunión, de estar los unos al lado de los otros complementándose en ambos sentidos.

El cambio que los laicos viven en ese momento se basa en el paso de ser espectadores y receptores, a ser responsables y animadores de la vida y misión cristiana. Requiere de un estar en movimiento y caminar en la buena dirección. La dirección que la Iglesia pide a todos los bautizados: participar responsablemente en la misión evangelizadora¹⁷.

Para ello es necesario y saludable una revitalización de la fe para todos y, de una manera especial para el laico. Esta revitalización solo será posible con una misión compartida. Si el camino de los religiosos ha sido el de

¹⁰ VC 46

¹¹ NMI 43

¹² RMI 2

¹³ EN 21

¹⁴ ChL 15

¹⁵ Cf. ChL 29

¹⁶ VC 54

¹⁷ Cf. ChL 29

“desapropiarse” de algo, el de los laicos será el de aprender a apropiarse de algo. El camino de ser sujeto pasivo a protagonista activo no es fácil. Es un Don, pero a la vez una tarea no carente de exigencia, y no siempre se ha sabido aceptar con responsabilidad.

La eclesiología de comunión que se fue desarrollando empujó a los Institutos religiosos a devolver los carismas y la misión al seno de la Iglesia, afianzando a la vez que los seglares puedan vivir el carisma desde otras formas diferentes a las de la vida religiosa. Y puedan vivirlo de una forma integral y no sesgada. El carisma será la fuerza que una a laicos y religiosos en la misión, y que los mueva en torno a ésta para ofrecer la mejor respuesta para la evangelización del mundo.

Para los laicos es darse cuenta de que existe una nueva forma de vivir su identidad como bautizados. Para los religiosos, les ayuda a ver el carisma como algo a compartir, y a situarse en la Iglesia siendo conscientes de su papel fundamental. Para el Instituto supone ayudar y acompañar a los nuevos asociados a conocer y profundizar en el carisma.

Dentro de los Institutos religiosos se han ido dando pasos firmes en el encuentro y la comunión. El lenguaje utilizado para este proceso ha sido muy variado: desde la *renovación*, pasando por la *adaptación*, llegando incluso a la *refundación*. Este último término produjo cierto miedo sobre la supuesta ruptura con la tradición. Pero la Unión de Superiores Generales no sólo no lo evitaba, sino que lo señalaba como expresión del desafío de ser fieles al carisma fundacional vivido en el presente. Refundar no significa olvidarse de lo vivido, sino que se trata de recuperar las raíces originales y vivirlas en el nuevo ecosistema socio-eclesial¹⁸. “Para una fidelidad creativa: REFUNDAR”, este fue el título de la Asamblea que la Unión de Superiores Generales celebraba en noviembre de 1998.

Los carismas fundacionales se convierten entonces en fuentes de identidad y lugares de encuentro para laicos y religiosos. Dichos carismas son dones que el Espíritu Santo ha hecho a la Iglesia, y como tales, son llamada a su misión evangelizadora para todos.

Acompañados de un discernimiento “conjunto”, han surgido nuevos frutos que han nutrido tanto a las instituciones religiosas como a toda la Iglesia. Uno de los más destacados ha sido la creación de las Familias carismáticas o evangélicas...lo que para nosotros es la Fraternidad Escolapia.

La Fraternidad es verdadera plataforma de Comunión que la Orden de las Escuelas Pías crea en tiempos de novedad. Por esto, su organización y su función eclesial han de ser tratadas con criterios de comunión eclesiales¹⁹. Está llamada a encarnar en la Iglesia el rostro del Evangelio según el carisma de Calasanz, por lo tanto, presenta al mundo determinadas actitudes de Jesús, determinados valores del Reino, una forma de mediación de la salvación de Dios. Una forma de ser Iglesia.

Han pasado más de 50 años desde el Concilio Vaticano II. Quizás se piense que no hemos ido tan rápido como se podría haber ido, quizás otros piensen que hemos dado algunos pasos hacia atrás... lo que está claro es que se está en camino, avanzando y eso está haciendo que la Iglesia consiga saberse y quererse como Pueblo de Dios que va en la historia guiado y dinamizado por el Espíritu. Pueblo en el que todos somos diferenciadamente corresponsables, cada uno según el don recibido del Espíritu. Iglesia, en la que, siendo comunidad de comunidades, todos tenemos la misma dignidad; en la que convivimos en la diversidad de servicios, marcados por distintos carismas, que hacen que vivamos la misión desde la corresponsabilidad y el compromiso eclesial. Misión de la Iglesia que no ha sido confiada a unos pocos, sino a todo el Pueblo de Dios, para el anuncio de la Buena Noticia del Señor que transforma el mundo.

¹⁸ Cf. A. Botana, “Compartir carisma y misión con los laicos. La Familia evangélica como horizonte” (Frontera-Hegian 62), Vitoria 2008, 57.

¹⁹ Cf. A. Botana, “Compartir carisma y misión...”, 85.

LA FRATERNIDAD COMO INSERCIÓN EN LA IGLESIA

Los laicos y su progresivo aumento en la participación en los carismas que se atribuían anteriormente a los Institutos religiosos es una realidad cuyos efectos están produciendo gran influencia en la Iglesia.

Los Escolapios somos uno de los varios ejemplos que se están dando dentro la Iglesia en el compartir carisma entre laicos y religiosos en una Institución religiosa. Estamos insertos en una Iglesia que se está renovando, y por ello debemos cuidar el proceso, contribuyendo, con nuestros dones recibidos y desde nuestro carisma, a dicho cambio para acercar la Buena Noticia de Jesús de Nazaret al mundo.

Un mundo cada vez más secularizado hace también que este sea un momento delicado para la Iglesia en el que hemos de cuidar especialmente los procesos de incorporación a ella. No se trata tan sólo de transmitir unas creencias, sino también de introducir a las personas en la comunidad de creyentes desde la que intentamos seguir juntos hoy al Señor. Las Escuelas Pías, como parte de la Iglesia, se ofrece como forma concreta de inserción eclesial viva y atrayente para muchas personas, consagradas como religiosos o en su vocación de laicos escolapios.

Por esto es importante que se cuiden los procesos pastorales que, iniciándose en edades tempranas, lleguen más allá de las etapas escolares. Ofreciendo a la vez, una Comunidad Cristiana Escolapia donde poder seguir dando pasos en la fe durante toda la vida. Esta es también tarea de la Fraternidad.

El Papa Francisco ha concedido a la Orden la celebración de un año Jubilar Calasancio en todos los lugares en los que lleva adelante su misión, invitándonos a que sea **un nuevo Pentecostés** para los escolapios. ¿Un nuevo “empujón” del Espíritu para entender la nueva etapa eclesial?

Vemos que la vida, la audacia y el riesgo evangélico han ganado muchas veces a los miedos comprensibles, a la inercia del pasado y el exceso de sentido común. Una clave importante ha sido mirar y soñar juntos en la misma dirección más que mirarnos unos a los otros.

Vienen muchas oportunidades de crecimiento en misión: nuestra Provincia escolapia (Emaús) ha ido formándose en los últimos años, unificando las anteriores Provincias de Aragón, Vasconia y Andalucía, para aumentar en dinamismo y vigor evangélico. Dios nos sigue llamando a nuevas presencias para las que estamos preparados y dispuestos, intuimos nuevos ministerios laicales y el diaconado permanente, la pastoral vocacional específica surge con fuerza renovada, nacen itinerarios hacia la misión compartida entre las familias de los colegios, etc. Un nuevo paradigma de una Iglesia que crece para seguir con la misión de “Evangelizar educando”²⁰.

5. DIÁLOGO CON NUESTROS DOCUMENTOS FUNDACIONALES

Nuestra pertenencia a la Fraternidad se sustenta en nuestras raíces más profundas. Somos seguidores de Jesús al estilo de Calasanz y como no puede ser de otra forma nuestra fe se vive en comunidad. Nuestra Fraternidad, nuestras pequeñas comunidades deben ser el espacio para crecer en la fe y reflejo de nuestra vida.

¿Dónde están nuestras raíces más profundas? ¿Jesús de Nazaret es nuestra raíz? ¿de qué forma vivo mi inserción eclesial a través de la Fraternidad?

https://www.youtube.com/watch?v=ez_vQw0KKJ8&list=RDqnKLhmvO49w&index=21

Nuestra Fraternidad General, nuestras Fraternidades locales, nuestras comunidades deben ser la fuente de la que mana el agua viva que alimenta nuestras raíces y la Escuelas Pía reconoce y se ha preocupado en que así sea. Hace décadas que vivimos con alegría la constante preocupación de nuestra Orden para dar “forma” a la

²⁰ Cf. P. Santamaría, “Laicos y escolapios. Camino conjunto religiosos y laicos escolapios, un reto apasionante”, en VV. AA., *Caminos de encuentro entre religiosos y laicos: ocho experiencias*, Vitoria, Frontera-Hegian 62, 2008, pp. 51-59.

integración de religiosos y laicos, descubriendo paso a paso como la visión adelantada en la Iglesia abre caminos y reconoce la alegría de vivir de forma conjunta nuestra misión y ministerio.

Ha pasado mucho tiempo desde aquellos primeros documentos, que hablaban de las cuatro modalidades, y lejos de verse con la distancia como una forma de encasillar la pertenencia a la Escuela Piar se puede apreciar a aquellos primeros brotes como un esfuerzo por reconocer y poner en valor cada uno de las diferentes formas de participar y vivir nuestro carisma en la Escuela Pía. Lo hermoso de aquel documento de las modalidades es que todo era realidad, y reflejaba lo que ya se vivía de una hacienda tangible y poniendo negro sobre blanco que todos importan, que todos importamos y todos tenemos cabida en el sueño de Calasanz.

Lejos de enterrarnos en papeles y en documentos, aquel anuncio era reconocer lo que ya era vida.

A aquellos preámbulos y a los primeros documentos publicados fruto del XLIV Capítulo General de la Orden se han ido sucediendo diferentes reflexiones y documentos que han ido trazando el camino de la participación y la integración en la Escuela Pía (Compartiendo un Mismo Sueño fruto del encuentro de animadores del laicado, Laicado Escolapio...)

Quizás, tú, el que lees este texto para la reflexión sean joven para no conocer aquellos primeros pasos, o quizás vivieras con emoción cada línea escrita sobre el laicado pero todos nosotros llevamos un proceso persona que nos trae a la Fraternidad ¿recuerdas esos hitos y esos momentos en que has descubierto que tus raíces tenían sentido en la Fraternidad y en la Escuela Pía? Puedes recordar y compartir ¿en qué momentos de tu vida has sentido que tu lugar estaba aquí? y sobretodo ¿qué textos, qué documentos te han hecho vibrar con emoción?

Una referencia para la reflexión puede ser el capítulo 13 del libro *Pasión por la misión* de Javier Aguirregabiria. Es fundamental redescubrir cada día que nuestras comunidades y nuestras Fraternidad asientan bases en el proyecto personal de cada uno de nosotros, de nuestras comunidades, nuestras obras y presencias.

El objetivo de este apartado de la formación no es ahondar en los aspectos más teóricos de nuestros documentos, más bien busca llevar hasta nosotros la importancia de cada línea que hemos vivido, que hemos leído y cómo nos han acompañado en nuestro camino.

¿Recuerdas lo que más te llamó la atención de los estatutos de tu Fraternidad Local? ¿puede compartir qué crees que es lo que toca en tu corazón para “remar” juntos en el sueño de Calasanz a través de nuestra Fraternidad?

Una cita para la oración personal, para poder compartirlo después en comunidad: Hch. 4, 32-37

6. PENSANDO EN LO QUE VAMOS CONSTRUYENDO CON LA FRATERNIDAD GENERAL.

Del 8 al 11 de mayo de 2017 se celebró en Belo Horizonte el I Consejo Ampliado de la Fraternidad General, con la presencia de la Congregación General, el Consejo de la Fraternidad General y algún miembro de cada Fraternidad existente en la actualidad.

Sería interesante que, si no lo hemos hecho ya, en cada comunidad dedicáramos algún momento a repasar lo que se trabajó en este Consejo. Para ello aportamos los documentos y presentaciones trabajadas en esta página de Escolapios 2.1: <http://www.escolapios21.org/fraternidades/consejo-ampliado-de-la-fraternidad-general-mayo-2017/>

1. Lista de participantes y plan del encuentro
2. El momento actual de la Orden y la aportación de la Fraternidad (P. Pedro Aguado, P. General)
3. Panorámica general de las Fraternidades hoy (Consejo General)
4. Comunicación de la situación de cada una de las Fraternidades
 1. Argentina
 2. Betania
 3. Bolivia
 4. Brasil
 5. México
 6. Nazaret
 7. Venezuela
 8. Las demás Fraternidades hicieron también su presentación: Emaús, Polonia y República Dominicana. De Eslovaquia se hizo una síntesis desde el Consejo General.
5. Aportación desde el Secretariado General de Participación (P. Emmanuel Suárez, Delegado del P. General)

6. Reflexión en torno al papel de la Fraternidad en la vida y misión escolapia (Consejo General) en <https://sway.com/182H6XOMmeXyVFr3>
7. Aprobación del sistema de elección del Consejo de la Fraternidad General.
8. Informe económico y aprobación del sistema de aportaciones desde las Fraternidades
9. Presentación de la programación del Consejo General y de las correspondientes acciones.

Al concluir el encuentro, hubo dos importantes reuniones:

- la Congregación General de la Orden con el Consejo General de la Fraternidad, manteniendo así al menos un encuentro anual, para valorar el Consejo realizado, revisar los temas comunes de trabajo, compartir algunas acciones concretas y reflexionar sobre la forma de seguir avanzando en el papel de los Consejos provinciales y General en su labor.
- el Secretariado General de Participación, aprovechando que estaban sus cuatro miembros, tuvo su reunión presencial anual, sobre todo para preparar el Encuentro de julio en Oaxaca con los responsables de Participación en cada una de las Demarcaciones de las Escuelas Pías.

Los momentos de oración, celebración, convivencia, compartir con la Fraternidad de Brasil, conocer la realidad escolapia... son imposibles de recoger por su riqueza. Todo fue sumamente acogedor y satisfactorio.

Tenemos muchas imágenes en <https://goo.gl/DYxRXy>

Bloque 8. Nos vemos en el camino...

albertocantero@escolapiosemaus.org

En este bloque proponemos mirar a nuestro alrededor y sacar brillo a la esperanza que habita en la tarea concreta que tenemos entre manos, en el proyecto que nos afanamos por impulsar, en la organización que nos empeñamos en construir, y “vivir con expectación” el día a día de la vida y misión que nos ha sido regalada.

Uno de los retos que nos encontramos en nuestra vida de seguimiento de Jesús, y, por tanto, en nuestra espiritualidad, es mantener cierta tensión entre quedarnos “plantados mirando al cielo” y enfrascarnos tanto en nuestra organización, nuestras tareas y nuestros compromisos diarios, que se nos olvide levantar la mirada un poco al cielo, de vez en cuando.

- Os proponemos la **lectura, oración y reflexión** con el relato de la Ascensión (Hch 1, 1-11) y el comentario de J.A. Pagola. En él se nos alerta de este peligro y nos ofrece una vía para superarlo, que no es otra que vivir según la “pedagogía del Espíritu”, que nos enseña a encontrar el tesoro escondido, a veces muy cerca de nosotros y nosotras mismas.

Un viejo relato de la Ascensión recogido en los Hechos de los Apóstoles termina con un episodio muy significativo. Los discípulos quedan con la mirada fija en el cielo donde ha desaparecido el Señor. Entonces se presentan dos varones vestidos de blanco que les dicen: «**Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?**».

Probablemente, el relato trata de corregir la actitud equivocada de algunos creyentes. No es el momento de permanecer pasivos mirando al cielo, sino de comprometerse activamente en la construcción del reino de Dios, con la esperanza puesta en el Señor que un día volverá.

A los cristianos se nos ha acusado muchas veces, y con razón, de estar demasiado atentos al cielo futuro, y poco comprometidos en la tierra presente.

Hoy quizás las cosas han cambiado. No sabría decir si acertamos a comprometernos más responsablemente en la construcción de un mundo más humano. Pero, ciertamente, son bastantes los cristianos que han dejado de mirar al cielo.

Las consecuencias pueden ser graves. Olvidar el cielo no conduce automáticamente a preocuparse con mayor responsabilidad de la tierra. Ignorar al Dios que nos espera y nos acompaña hacia la meta final, no da una mayor eficacia a nuestra acción social y política. No recordar nunca la felicidad a la que estamos llamados, no acrecienta nuestra fuerza para el compromiso diario.

Por otra parte, obsesionados por el logro inmediato de bienestar, atraídos por pequeñas y variadas esperanzas, atrapados en la rueda del trabajo y el consumo, quizás necesitamos que alguien nos grite: **«Creyentes, ¿qué hacéis en la tierra sin mirar nunca al cielo?»**.

Los humanos hemos acortado demasiado el horizonte de nuestra vida. Nos contentamos con esperanzas demasiado pequeñas. Se diría que hemos perdido el anhelo de lo infinito.

No se trata de elevar nuestra mirada hacia un cielo salido de las manos del Creador como un acto de «magia divina», sino de descubrir que Dios es Alguien que está llevando a su plenitud todo el deseo de vida y felicidad que se encierra en la creación y en la historia de todos los hombres.

Creer en el cielo es recordar que los seres humanos no podemos darnos todo lo que andamos buscando. Y, al mismo tiempo, creer que nuestros esfuerzos de crecimiento y búsqueda de una tierra más humana no se perderán en el vacío. Porque al final de la vida no nos encontraremos sólo con los logros de nuestro trabajo sino **con el regalo del amor de Dios**.

Es tan poca la atención que la teología contemporánea presta a la Ascensión de Cristo, que su hondo significado pasa casi desapercibido, no sólo para los cristianos despreocupados sino, incluso, para aquellos que se esfuerzan por ser fieles a Jesucristo.

Sin embargo, la Ascensión nos ofrece la clave para entender la dinámica del cristianismo después de Cristo y la pedagogía para vivir la fe de manera responsable y adulta.

Para entender el significado de la Ascensión, hemos de recordar el diálogo entre Jesús y sus discípulos: **“Yo me voy al Padre y vosotros estáis tristes... Sin embargo, os conviene que yo me vaya para que recibáis el Espíritu Santo”**, es decir, “ya no me podréis retener en vuestra experiencia inmediata, pero conviene que yo me vaya para que seáis adultos y caminéis por vosotros mismos bajo la acción del Espíritu”.

La tristeza y preocupación de los discípulos tiene una explicación. Desean seguridad: tener siempre junto a ellos a Cristo para que les resuelva los problemas o, al menos, les indique el camino seguro para encontrar la solución. Es la tentación de vivir la fe de manera protegida, infantil e irresponsable.



La respuesta de Jesús cobra particular importancia en estos tiempos en que parece crecer en ciertos sectores de la Iglesia la tentación del inmovilismo, el miedo a la creatividad, la nostalgia por “reproducir un determinado cristianismo”, la “regresión al seno materno”.

La pedagogía de Cristo consiste en ausentarse para que pueda crecer la libertad de sus seguidores. Sólo les dejará la impronta de su Espíritu. Así es siempre la auténtica pedagogía: el padre o el educador han de retirarse en un determinado momento y dejar sólo su inspiración para no ahogar la creatividad, sino permitir el crecimiento responsable y adulto.

Siempre es tentador vivir de manera infantil la religión, sin mediación alguna de la propia conciencia, buscando en la letra del evangelio soluciones “prefabricadas” para nuestros tiempos o pretendiendo que la autoridad religiosa nos dicte sin ambigüedad y con precisión absoluta la doctrina que hemos de creer y las normas morales que hemos de cumplir.

Este fideísmo infantil o fundamentalismo religioso es el que la persona no ejercita su propia libertad, engendra, tarde o temprano, ateísmo pues llega un momento en el que el hombre, para ser responsable y adulto, siente la necesidad de eliminar al Dios de esa religión.

La Ascensión nos recuerda que vivimos **“el tiempo del Espíritu”**, tiempo de creatividad y crecimiento responsable, ya que el Espíritu no nos da nunca recetas concretas para los problemas. Sin embargo, cuando lo acogemos, nos hace capaces de ir buscando caminos nuevos al evangelio de Cristo.

Este evangelio no se impone desde la autoridad o la presión, sino haciéndolo pasar por las conciencias y el corazón antes que por las leyes y las instituciones.

La Ascensión nos invita a vivir bajo **“la pedagogía del Espíritu”**, el único que nos hace fieles al evangelio de Jesús.

Según el magnífico estudio **«La esperanza olvidada»** del pensador francés J. Ellul, uno de los rasgos que mejor caracterizan al hombre moderno es la pérdida de horizonte.

El hombre actual parece vivir en «un mundo cerrado», sin proyección ni futuro, sin apertura ni horizonte.

Nunca los seres humanos habíamos logrado un nivel tan elevado de bienestar, libertad, cultura, larga vida, tiempo libre, comunicaciones, intercambios, posibilidades de disfrute y diversión. Y, sin embargo, son pocos los que piensan que nos estamos acercando «al paraíso en la tierra».

Han pasado los tiempos en que grandes sectores de la humanidad vivían ilusionados en construir un futuro mejor. Los hombres parecemos cansados. No encontramos motivos para luchar por una sociedad mejor y nos defendemos como podemos del desencanto y la desesperanza.

Son cada vez menos los que creen realmente en las promesas y soluciones de los partidos políticos. Un sentimiento de impotencia y desengaño parece atravesar el alma de las sociedades occidentales.

Las nuevas generaciones están aprendiendo a vivir sin futuro, actuar sin proyectos, organizarse sólo el presente. Y cada vez son más los que viven sin un mañana.

Hay que vivir el momento presente intensamente. No hay mañana. Unos corren al trabajo y se precipitan en una actividad intensa y deshumanizadora. Otros se refugian en la compra y adquisición de cosas siempre nuevas. Muchos se distraen con sus programas preferidos de TV... Pero son pocos los que, al salir de ese cerco, aciertan a abrir un futuro de esperanza a sus vidas.

Y, sin embargo, no podemos vivir sin esperanza. Como decía Clemente de Alejandría, «somos viajeros» que seguimos buscando algo que todavía no poseemos.

Nuestra vida es siempre «expectación». Y cuando la esperanza se apaga en nosotros, nos detenemos, ya no crecemos, nos anulamos, nos destruimos. Sin esperanza dejamos de ser personas humanas.

Sólo quien tiene fe en un futuro mejor puede vivir intensamente el presente. Sólo quien conoce el destino camina con firmeza a pesar de todos los obstáculos. Quizás éste sea el mensaje más importante de la fiesta de la Ascensión para una sociedad como la nuestra.

Para quien no espera nada al final, los logros, los gozos, los éxitos de la vida son tristes porque se acaban.

Para quien cree que esta vida está secretamente abierta a la VIDA DEFINITIVA, los logros, los trabajos los sufrimientos y gozos son anhelo, anuncio, búsqueda de la Felicidad final.

José Antonio Pagola

- Después de la lectura, reflexión y oración con el relato de la Ascensión de Jesús y el comentario del mismo, pensemos en la experiencia de los discípulos de Emaús. El nombre de la aldea de procedencia de María y Cleofás, sugiere que es en el camino donde descubrimos a Jesús Resucitado: en el encuentro con los demás, en la acogida al extranjero, en la escucha de la Palabra, en el compartir el pan, en la comunidad, ... Es la experiencia de encontrar en lo ordinario de cada día, a veces un tanto árido y agotador, el encuentro extraordinario, el relato inspirador, la palabra que nos cambia, el símbolo que nos mueve a volver a Jerusalén, a la experiencia original, a las fuentes...
- En este momento podemos contemplar lo que tenemos alrededor:
Nuestras familias que, de algún modo, nos sostienen y sostenemos, donde reconocemos las primeras experiencias de sentirnos queridos, a veces también la dificultad de quererse por encima de las diferencias y las dificultades, ...
Nuestros amigos, que nos acompañan y acompañamos como podemos, que sabemos que están ahí, aunque a veces no les dediquemos el tiempo que nos gustaría...
Nuestras hermanas y hermanos de comunidad, compañeros de camino, que no hemos elegido nosotros, como a ningún hermano, pero con quienes nos hemos comprometido, con-jurado, muchos de nosotros de forma definitiva, para poder seguir juntos a Jesús, conscientes de que solos no podríamos. La Fraternidad Escolapia, en la que procuramos vivir el estilo de Jesús desde nuestra realidad personal, vocacional, laboral, familiar.
Itaka-Escolapios y los proyectos de misión con los que intentamos responder lo mejor que podemos a las necesidades y urgencias que vemos a nuestro alrededor.

Nada de todo esto es perfecto: podríamos "largar" un rato de nuestras familias y amigos, de los defectos de nuestras hermanas y hermanos, de las carencias de nuestras comunidades, de las inconsistencias de nuestras obras y proyectos... Posiblemente, todo sea tan imperfecto como lo somos nosotras y nosotros mismos. Estamos hechos de la misma pasta, y por eso somos capaces de acoger fraternalmente a los hermanos, aceptar e intentar cubrir las carencias de nuestras comunidades y asumir las contradicciones propias de quien se decide a actuar para mejorar algo.

En realidad, aunque todo lo que tenemos es producto también de nuestro acierto, esfuerzo y compromiso, solo nos salva verlo como el inmenso regalo que es. Si lo vemos sólo como fruto de nuestro empeño y sacrificio, nos consumiremos en comparaciones y reproches a los demás. Si vemos el favor de Dios en todo lo que vivimos, nos esforzaremos en hacer todo lo mejor que podamos, pero sonreiremos ante nuestras carencias, como quien sonríe benevolente al ver su propia imagen en un espejo.

En al ámbito de la Fraternidad Escolapia, nos atrevemos a destacar algunos aspectos de nuestra realidad cotidiana, a veces también difícil, que podemos ver como especial regalo, por su riqueza, por su originalidad, por su significatividad, y, por tanto, por la necesidad de un mayor cuidado.

a. Caminamos juntos desde vocaciones distintas.

Caminar juntos quienes tenemos vocaciones, edades, vidas, distintas, no es tan fácil. Cada cual tiene el legítimo derecho, y el deber, de buscar la plenitud de su propia vocación en su vida. Parece claro

que desde un punto de vista humano, y todavía más, cristiano, la plenitud no se puede alcanzar en solitario. Quizás dudamos más sobre si no es posible alcanzarla sólo “con los míos”: los de mi familia, los de mi religión, los de mi comunidad, los de mi misma vocación, ... Nuestro descubrimiento es que la plenitud se acerca más cuando la buscamos juntos desde identidades vocacionales diversas, porque nos complementamos, nos completamos unos a otros, nos hacemos plenos juntos...

La decisión de la Orden y la Fraternidad de caminar conjuntamente religiosos y laicos, y dar lugar a unas Escuelas Pías renovadas, donde todas las vocaciones son queridas y valoradas, es irreversible. Esto no quiere decir que hacerla realidad no requiera compromiso, dedicación y esfuerzo, pero sí quiere decir que se ha abierto un camino inédito hacia una mayor fidelidad al carisma recibido, y que la experiencia demuestra que vale la pena recorrer juntos.

- Podemos pensar ahora, por un momento, en las personas de nuestro alrededor con vocaciones distintas a la nuestra y pedir a Dios el don de servirles en algo para que su fidelidad a la vocación recibida sea más plena, así como la apertura para sentir que los demás me pueden aportar algo en mi propia vocación.
- Expresamos, de algún modo, esta petición personalmente y la compartimos, si queremos en la reunión de la comunidad.
- En la comunidad podemos revisar los momentos que tenemos para compartir lo más profundo de nuestras vocaciones y, si lo estimamos oportuno, nos proponemos dedicar algún espacio para ello, quizás invitando a alguien de otra comunidad, ...

b. Recreamos una tradición que hemos recibido.

Es verdad, muchas de las realidades que vivimos son bastante novedosas. Es cierto que el Espíritu suscita entre nosotras y nosotros formas nuevas de expresar nuestra fe, vocaciones diversas antes solo intuitas, ministerios que responden a las nuevas situaciones, formas de explicarnos que todavía ni nosotros acertamos a precisar bien, y esto, sin duda es Gracia. Pero también es cierto que todo esto es andamio construido sobre bases que pusieron otros. Nuestra tradición, literalmente, “lo que nos ha sido entregado”, tiene cuatrocientos años, o dos mil años, o incluso más.

Estamos llamados a dar el ciento por uno, a no enterrar simplemente nuestros talentos. Nada de lo que recibimos lo devolvemos tal cual. Por tanto, es nuestro deber dar crecimiento, recrear lo que hemos recibido para que dé respuesta a los signos de cada tiempo.

Acoger la novedad es reconocer con respeto el valor de lo recibido, recrearlo según nuestra propia inspiración y empeñarnos en transmitirlo para que otros, a su vez, le den crecimiento. Esta es la pedagogía del Espíritu, que se vale de nuestras vidas para abrirse Camino y hacerse Historia.

- Podemos hacer un pequeño inventario en la “tradición” recibida, de nuestras familias, de nuestra cultura, de nuestros educadores, de la Iglesia Universal, de las Escuelas Pías: aquello que nos ha sido entregado y, donde, como en el baúl de los abuelos, encontramos de todo: profundos valores y creencias que reconocemos también en nosotros mismos, organizaciones, vínculos, relaciones en las que participamos por venir de donde venimos, lugares concretos que habitamos y donde hemos crecido, relatos históricos, familiares, fundacionales, historias casi míticas, que sin ser muy conscientes nos conforman, personajes casi arquetípicos, recuerdos de otras épocas que conservamos, gestos y ritos que mantenemos y que nos ayudan a vincularnos a nuestros mayores, también supersticiones que ahora no entendemos y que, en el mejor de los casos, nos hacen sonreír. Todas las generaciones hacen operación limpieza y desechan lo que les sirve o lo sustituyen por lo más nuevo y moderno. A veces tiramos a la basura cosas que luego echamos en falta o empezamos a valorar. Quizás sea bueno pensar en qué elementos de toda esa tradición recibida vale la pena guardar, restaurar, cuidar.

- Pensemos también en todas las novedades que nos rodean en nuestras presencias, demarcaciones, comunidades y obras, y escuchemos la voz del Espíritu como hizo Jesús, como hizo Calasanz, como hicieron quienes nos precedieron y nos transmitieron la vida, la alegría, la fe. En la novedad siempre hay trazas de la acción del Espíritu que, como nos advertía Calasanz, importa mucho escuchar con atención para que no pase de largo sin dar fruto.
- Recuerdo personalmente cómo aprovecho mis propios talentos, cómo el Espíritu se abre camino a través de mi vida, renovando, proponiendo, interpelando, cómo trasmito lo que he recibido y he hecho crecer...y doy gracias.
- Podemos expresar por escrito y después compartir, si queremos, “nuestro legado espiritual”. Qué cosas de las que he recibido o voy recreando con mi vida creo que vale la pena transmitir a mis chavales, a mis alumnas y alumnos, a mis hijas e hijos, ...

c. Nos entendemos desde la idea de Presencia Escolapia.

Una de estas novedades originales, enriquecedoras, significativas y, por tanto, merecedoras de ser cuidadas es el concepto-relato-símbolo de la Presencia Escolapia.

Es importante caer en la cuenta del alcance de esta idea, para no reducirla de manera que no nos aporte realmente nada a lo que ya teníamos. Cuando hablamos de Presencia Escolapia, ciertamente pensamos en una forma de organización, que nos permite dar mayor globalidad y coherencia a lo que quienes seguimos a Calasanz impulsamos en un lugar: comunidades, proyectos, obras, ... El Proyecto de Presencia Escolapia sería la plasmación del deseo de responder eficientemente desde todas nuestras instancias a las necesidades que detectamos, desde nuestra propia sensibilidad y teniendo en cuenta nuestra capacidad. El Equipo de presencia Escolapia es la concreción del propósito de hacerlo conjuntamente, religiosos y laicos, contando con todas las personas implicadas en nuestra vida y misión.

Hablar en términos de Presencia Escolapia es, por tanto, además de una forma concreta de organizarnos, una forma de relatar nuestra profecía de las Escuelas Pías que queremos construir. Aunque la inercia y la dificultad de hacerlo sea más o menos grande, según el acierto o la voluntad de quienes estamos implicados, el hecho de hacer nuestro relato en estos términos, genera espacios y tiempos nuevos. Espacios reales, no sólo imaginados, donde, por ejemplo, la Fraternidad tiene un lugar lógico junto a cada Demarcación Escolapia, donde las diversas modalidades de participar en la misión escolapia tienen su encaje, donde se puede convocar a quien así lo quiera a compartir la misión, la fe y la vida. Tiempos efectivos para el sueño de futuro verdaderamente compartido, la planificación y la evaluación realmente corresponsable, la vida escolapia juntos.

Hablar de Presencia Escolapia es recordar, en último término, que lo importante no es que nosotros estemos más o menos presentes, sino que, a través nuestro, el mismo Dios de Jesús se hace presente en medio de nuestras realidades. Deberíamos hablar, por tanto, de Proyectos de la Presencia de Dios a través de las Escuelas Pías, es decir, de Proyectos de Presencia del Amor Infinito, de la Solidaridad esperanzada, de la Caridad totalmente gratuita, de la Ternura definitiva, entre los que hemos sido enviados. Desde esta perspectiva, nuestra organización, nuestros medios, nuestras propuestas no son, nada más, pero tampoco menos, que lo que aportamos a ese Proyecto desde lo que somos y podemos.

- Recemos por nuestros Proyectos de Presencia Escolapia, locales, demarcacionales, generales, para sean realmente proyectos que trasparen al Dios de Jesús entre los que más lo necesitan.
- Pidámosle a Dios que nos haga partícipes de su Proyecto de Presencia en el Mundo, sobre todo entre sus preferidos, en la forma que estime oportuno, y nos haga capaces de ello.

d. Construimos símbolos que nos identifican, nos unen y nos interpelan.

Así entendida la idea de Presencia Escolapia, sin duda tiene la capacidad de convocarnos y movilizarnos en un proyecto compartido. Esta es justamente, la característica de los símbolos. Se diferencian de los signos en que éstos precisan de un código para ser entendidos. Los símbolos, además de tener sentido por sí mismos, siempre convocan a la unidad y a la acción. Representan con toda la densidad

que pueden, lo esencial de lo que simbolizan, y, por tanto, siempre cuestionan lo que realmente existe, siempre sugieren algo nuevo, siempre son profecía, y, por ello, siempre pueden provocar, a la vez, admiración y rechazo. Todas las realidades humanas necesitan, y generan, símbolos para explicarse, para fortalecerse, para crecer, para multiplicarse. Además de los símbolos que compartimos y que nos vinculan a la Iglesia Universal, como los sacramentos o la propia liturgia, tenemos que ser conscientes y responsables de los símbolos que, a veces sin ser muy conscientes, también vamos creando.

Muchas de las realidades que vamos poniendo en marcha tienen una fuerte carga simbólica. Todos los elementos que nos unen, nos dan pistas del camino a seguir, nos interpelan, nos sugieren novedades, son también símbolos de lo que queremos construir. Algunas veces, refiriéndonos a esto, hemos llamado “elementos cremallera” a aquello que nos ayuda a unir las diversas vocaciones, las diversas entidades, las diversas modalidades: la misma Fraternidad tienen un gran valor simbólico porque aporta una nueva forma de ser de las Escuelas Pías, las comunidades conjuntas, Itaka-Escolapios, las vocaciones del escolapio laico y de los religiosos en la Fraternidad, los ministerios escolapios, el diezmo, los propios equipos de Presencia Escolapia....

A veces, cierta sana tradición iconoclasta nos ha llevado a rebajar el carácter simbólico de la realidad que nos rodea. Quizás para no idealizar en exceso nada, quizás para evitar que nadie se crea más que nadie, Esto está muy bien, y, ciertamente, hay que seguir estando alerta para no quedarnos “plantados mirando al cielo”. Pero tampoco podemos olvidar que sin elementos simbólicos y las dinámicas que provocan, las ideas y los proyectos, no se interiorizan, no crecen, no se transmiten.

Nuestra propia organización tiene un valor simbólico. El hecho de generar espacios, a veces, al principio, menos eficientes de lo deseado, con el ánimo de incorporar más personas o instancias a las decisiones, hace posible crear nuevos mapas mentales que nos permiten visualizar el proyecto que tenemos. Es preciso ser conscientes de que el siempre necesario instinto simplificador nos puede hacer correr el riesgo de perder carga simbólica en aras de una mayor eficacia.

- Podemos pensar ahora en el carácter simbólico de muchas instancias que tenemos a nuestro alrededor: vocaciones, ministerios, equipos,
- Reflexionamos también sobre la “salud simbólica” de nuestra propia vocación y sobre lo que aportamos en la dirección de unir, convocar, innovar, interpelar.
- Le pedimos a Dios que nos ayude a reconocer lo simbólico a nuestro alrededor.
- Podemos expresar lo que hemos pensado y rezado a través de un símbolo; imagen, relato, compromiso, renovación

e. Creamos “narraciones con olor a Evangelio”

Uno de los mecanismos privilegiados de construcción de símbolos es la narración. Algunos relatos se convierten fácilmente en símbolos de lo que queremos transmitir. Las parábolas de Jesús son el mejor ejemplo de narraciones simbólicas. Solamente la referencia al título de la parábola desencadena un mundo de imágenes, valores, actitudes, propuestas... El papa Francisco, consciente de la fuerza transformadora de algunos relatos, les pedía recientemente a los comunicadores sociales que generasen “narraciones con olor a Evangelio” (51ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24-I-2017).

Esta es también una de nuestras tareas. La transformación de la realidad, la renovación de la Iglesia, la recreación o refundación, como lo contábamos hace unos años, de las Escuelas Pías, pasa también por la existencia de narraciones que nos ayuden a compartir y, por tanto, a “visualizar” lo que cada quien entiende y pretende con esos deseos. Contar y comunicar lo que soñamos, lo que vivimos y experimentamos día a día, lo esencial de nuestras vocaciones, es preciso para movilizarnos en una dirección. A veces nos cuesta comunicar lo que hacemos. Lo de “que tu mano derecha no sepa lo que hace la izquierda” nos hace, a veces, ser tan modestos que pensamos que es más importante hacer que contar. Y es verdad, el peligro de dedicar más esfuerzo en comunicar que en hacer cosas siempre estará ahí, pero, de momento, no es nuestro peligro más cercano. La educación en general, la trans-

misión de valores, la convocatoria a nuestros procesos, la propuesta de colaborar con nuestros proyectos, el anuncio del Evangelio en sentido amplio, requiere asumir seriamente el reto de la comunicación, de la presencia constructiva en las redes sociales, de ser capaces de “bien-decir” entre nosotras y nosotros mismos, ...

- Caemos en la cuenta de que el Evangelio ha llegado a nosotras y nosotros gracias a una cadena ininterrumpida durante 2.000 años de quienes han contado la experiencia contada por quienes caminaron con Jesús por Palestina. Seguramente podemos recordar algunos nombres de personas de esa cadena que han hecho que hoy yo pueda vivir mi vocación. Damos gracias por las personas, conocidas y desconocidas, que han hecho posible este milagro.
- Pensamos en nuestro papel como “narradores de la Buena Noticia”, como parte de esa cadena ininterrumpida y le pedimos a Dios capacidad para narrar, cada quien a su modo y manera, la Buena Noticia que vivimos en nuestra vida.
- Expresamos, y compartimos, si queremos, con una pequeña narración, propia o apropiada, la pequeña o gran Buena Noticia que vivimos, hemos vivido o revivido últimamente.

f. Acompañamos la celebración del Sínodo de la Juventud

Una de estas narraciones con “olor a Buena Noticia” es la que el Papa Francisco pretende desencadenar con la convocatoria de un Sínodo de Obispos para abordar la cuestión de la fe, los jóvenes y el discernimiento vocacional. La Orden de las Escuelas Pías, a su vez, ha querido movilizarse para acompañar esta decisión del Papa, organizando un SÍNODO ESCOLAPIO DE LOS JÓVENES. Como dice el P. General en la presentación de esta iniciativa, se trata de que en todas las presencias escolapia nos dispongamos, más si cabe, a “escuchar el Espíritu, acoger sus inspiraciones, y hacerlo desde la perspectiva, búsquedas, preocupaciones, esperanzas y desafíos de los jóvenes”. (Prot.S.154.2017).

Ciertamente esta tarea no es nueva, ya que las Escuelas Pías encontramos nuestra razón de ser justamente en el encuentro con Dios en la atención a los niños, niñas y jóvenes, pero es bueno que nos la recordemos de vez en cuando. Ver la realidad desde los ojos de los jóvenes siempre exige un cambio profundo en nuestras prioridades, valoraciones, lenguajes, ...

Una vez más, no se trata sólo de enseñar al que no sabe, de acompañar a quien está perdido, de transmitir una tradición y una forma de ver las cosas... Es cierto que tenemos un tesoro que compartir y entregar a los jóvenes, pero la fe en Jesús es un tesoro tan grande que supera nuestras propias posibilidades de explicarnos, desborda nuestras pobres vasijas donde lo intentamos conservar, ...

Sólo se nos pide que vivamos con fidelidad, profundidad y apertura nuestra propia vocación, que sembremos pequeñas semillas en el camino por donde transitan los jóvenes, que a veces no son nuestros mismos caminos, que mantengamos siempre abierta las sendas del seguimiento de Jesús, a veces enmarañadas por tantas cosas, formalismos, impedimentos, que animemos comunidades cristianas escolapias vivas, donde sea posible vivir la fe en todas las etapas de la vida, con la alegría de quienes han recibido una Buena Noticia.

La Fraternidad Escolapia tiene un importante papel en esta tarea de escuchar y acoger a los jóvenes. Como una de las desembocaduras principales del Movimiento Calasanz, es preciso que reflexionemos sobre cómo estamos acompañándolo, sobre todo, en sus etapas finales de Discernimiento y Opción por la comunidad. Nuestras comunidades deben ser vistas por los jóvenes como uno de los espacios prioritarios donde continuar su vida cristiana adulta, donde concretar su propia vocación, donde desa-

Formación en Fraternidad, 2017-2018

rollar la Misión, donde vincularse a las Escuelas Pías, donde compartir el camino con las demás vocaciones escolapias. Para ello es imprescindible que la Fraternidad y sus miembros estén presentes, sea cercanos, participen de todas las dinámicas de cada presencia escolapia.

- Nos informamos del desarrollo de la propuesta del Sínodo Escolapio de los Jóvenes, sobre todo en lo que se desarrolle en nuestra presencia y demarcación y procuramos participar en lo que podamos. Para ello están disponibles en el blog, <https://contigomasfraternidad.wordpress.com/>, las comunicaciones que van llegando al respecto.
- Rezamos personal y comunitariamente por los jóvenes de nuestros procesos y comunidades, y por quienes tienen la responsabilidad de acompañarlos.
- Pensamos algún paso para dar, especialmente este año, para estar más disponibles para las tareas que podamos desempeñar en el Movimiento Calasanz: ser monitor, participar en la formación de monitores, participar en alguna reunión de algún grupo contando mi experiencia,
- Invitamos a nuestra comunidad a compartir a algún grupo de los procesos, sobre todo para escuchar sus experiencias, sus preocupaciones, rezar juntos....



S. José de Calasanz 7, 02002 - ALBACETE. Escolapios 2, 44600 - ALCAÑIZ.
 Plaza Constitución 2, 22300 - BARBASTRO. Ajuriaqueña 15, 48009 - BILBAO.
 Paseo de los Basílicos 2, 18008 - GRANADA. Av. Perimetral 2, 22700 - JACA.
 Doca Ligero de Artillería 2, 26004 - LOGROÑO. Gaztambide 65. 21.015 - MADRID.
 Olite 1 bajo, 31002 PAMPLONA-IRUÑA. Plaza de las Escuelas Pías, 1 - 22513 PERALTA DE LA SAL
 San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Frentes 4, 42004 - SORIA.
 Severino Fernández 30, 31300 - TAFALLA. Barrio San Blas 27 B, 20400 - TOLOSA.
 Carniceros 4, 1º, 46001- VALENCIA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-GASTEIZ.
 Avda. César Augusto 37. 50003 - ZARAGOZA.

Brasil. Bolivia. Camerún. Chile. Gabón. España. India. Indonesia.
 Italia. México. República Dominicana. Venezuela.



Con
tigo

Calasanz

UN GIGANTE
DE LA EDUCACIÓN,
UN APASIONADO
DEL EVANGELIO
DE LOS SENCILLOS

Fundó la primera escuela popular gratuita. Comprendió que en sus escuelas la fe y la cultura debían caminar de la mano: Piedad y Letras

Se dio cuenta de que a través de una buena educación las personas lograban una vida más feliz. Y esas personas podían así ser agentes transformadores de la sociedad.

Hace 400 años, en 1617, Paulo V aprueba la Orden Escolapia. Calasanz y sus primeros 14 compañeros escolapios inician así la andadura de los escolapios por el mundo

En pocos años muchos reclamaban la presencia de los escolapios en sus pueblos y ciudades. Decía Calasanz: "Si tuviera ahora mismo diez mil religiosos los podría distribuir todos en un mes por todos los lugares en que me los piden con grandísima insistencia"

Calasanz muere el 25 de agosto de 1648, a los 92 años. Los niños y las gentes de Roma gritaban por las calles "¡Ha muerto el Santo!". Y es que Calasanz marcó a las gentes de su tiempo por su tesón, su generosidad,



Esta publicación recoge el plan de formación para la Fraternidad
 en este curso 2017 - 2018, desde el reto de hacer nuestra aportación para
 una espiritualidad escolapia para nuestros días y bajo el lema
CONTIGO MÁS FRATERNIDAD
 Gracias a quienes habéis hecho posible este material.